

DE LA TRIBU HEROICA

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS
ANTONIO MACEO GRAJALES

NO. 10 / 2021



DE LA TRIBU HEROICA

**Anuario del Centro de Estudios
Antonio Maceo Grajales**

No. 10 / 2021



CENTRO DE ESTUDIOS
"ANTONIO MACEO GRAJALES"

Directora

Carmen Montalvo Suárez

Editora

Teresa Melo

Jefe de Redacción

Reynier Rodríguez Pérez

Consejo Editorial

Bárbara O. Arguelles Almenares

Reynier Rodríguez Pérez

Graciela Pacheco Fera

Redacción

Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

San Félix, no. 609, esquina a Aguilera. Santiago de Cuba

Email: cemaceo@cultstgo.cult.cu

Diseño y Programación

Naskicet Domínguez Pérez

© **Sobre la presente edición**

Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, 2021

Ediciones Claustrofobias

Aguilera 406 Apto 3 e/Carnicería y Calvario.

Santiago de Cuba

www.claustrofobias.com

ISSN: En trámite

Sumario

- Mariana Grajales Cuello, su contribución a la identidad cultural cubana / GRACIELA PACHECO FERIA
- Del legado visual de Mariana Grajales Cuello. Exposición en el CEAMG / LARITZA HERRERA CARRIÓN
- Un momento especial de la imagen pictórica de Mariana Grajales Cuello / BÁRBARA O. ARGÜELLES ALMENARES
- Los monumentos erigidos a Mariana Grajales Cuello en Santiago de Cuba / VÍCTOR MANUEL PULLÉS FERNÁNDEZ
- María Baldomera Maceo y Lucila Rizo, dignas representantes de una estirpe mambisa / GRACIELA PACHECO FERIA
- Dominga de la Calzada Maceo Grajales: de la estirpe de Mariana / LÍDICE DUANY DESTRADE y ALENELIS GARCÍA ISAAC
- María Magdalena Cabrales Fernández: paradigma de perseverancia patriótica / DAMARIS A. TORRES ELERS
- Antonio Maceo Grajales y las mujeres en el camino por la libertad / ROLANDO NÚÑEZ PICHARDO
- Apuntes en torno a Elena González Núñez / CARMEN MONTALVO SUÁREZ
- Tres visiones sobre Fifi Maceo / BÁRBARA O. ARGÜELLES ALMENARES
- Mambisas de sangre y legado / YAMILA VILORIO FOUBELO y MARÍA DE JESÚS CHÁVEZ VILORIO

Mariana Grajales Cuello, su contribución a la identidad cultural cubana

MSc. Graciela Pacheco Feria
Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

En los últimos años se ha profundizado el estudio y divulgación de la vida y labor revolucionaria de Mariana Grajales Cuello, a la que los cubanos consideramos *Madre de la Patria*; no obstante, pocas veces se da argumento sólido y teórico a este epíteto, como tampoco se ha abordado –con la fuerza y enfoque que requiere el asunto– su contribución a la identidad cultural cubana, donde considero está la base del calificativo.

La identidad cultural es un término que ha sido conceptualizado por numerosos investigadores e intelectuales, y parece justo el enunciado por Graziella Pogolotti, quien la reconoce como conjunto de valores, al expresar:

[...] si hemos dicho que la identidad se hace en la lucha, la imagen de la identidad se reconoce a través de la historia de esa lucha. Pero en este caso la historia se [...] concreta en las imágenes de nuestros héroes, en las leyendas que se tejen, en el anecdotario que va fluyendo, y que se va integrando al acervo cultural, a la memoria de todos nosotros.¹

Es precisamente en la lucha y en su historia donde Mariana trasciende, pues ella rompe con los cánones de su época –como muchas otras mujeres–, pero con la singularidad de ser protagonista de momentos cruciales de la vida de la familia y del proceso independentista cubano, en que su actuar realza su moral y su profundo patriotismo. De esos momentos el más recordado es el que marca la incorporación de los Maceo Grajales y los Regüeyferos a la Guerra de los Diez Años. La historia nos llega mediante el testimonio de María Cabrales Fernández, cuando en condición de viuda del mayor general Antonio Maceo le escribe a Francisco de Paula Coronado, desde San José, Costa Rica, el 6 de mayo de 1897:

[...] la vieja Mariana, rebotando en alegría, entra en su cuarto, coge un crucifijo que tenía, y dice: de rodillas todos, padres e hijos, delante de Cristo, que fue el primer hombre liberal que vino al mundo, juremos libertar la patria ó morir por ella.²

¹ Graziella Pogolotti: “Desafío de la identidad”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 6, junio de 1985, p. 2.

² Academia de Historia: *Papeles de Maceo*, t. 2, pp. 73-75.

Si bien se ha demostrado que al estallar el proceso independentista ya los Maceo estaban involucrados en las conspiraciones, es precisamente Mariana la que se convierte en protagonista de un acto de compromiso moral, en el que involucra a la familia con los destinos de la patria. Nos referimos a una mujer de 53 años, que se impone en el hogar con un rol de liderazgo, de manera que este momento marca definitivamente el actuar de los Maceo Grajales y los Regüeíferos en lo adelante.

La trascendencia de ese juramento fue tal que cuando su esposo, el sargento Marcos Evangelista Maceo, es herido de gravedad en la acción de San Agustín de Aguará, el 14 de mayo de 1869, este expresó: “He cumplido con Mariana”.³ De hecho, la frase deja claro que Mariana fue rectora en la formación, y conducta moral y patriótica de sus hijos, e incluso de su esposo.

Este suceso inicia el largo, firme y perseverante hacer de toda la familia por la independencia de Cuba; el padre y los hijos mayores se incorporaron al Ejército Libertador, mientras que Mariana –al frente del resto de la familia– va a la manigua y allí permanecen los diez años de guerra, en los hospitales de sangre del mambisado, haciendo todo lo que estaba a su alcance para ayudar a la revolución.

A pesar de sus años, de las dificultades que enfrentó en los montes de Oriente, así como del dolor por la muerte de su esposo y varios hijos, se mantuvo firme e influenció con su carácter y convicciones al resto de las personas que la rodeaban, inculcándoles la necesidad de continuar la luchar y morir, si era preciso, por la libertad de Cuba.

³ Raúl Aparicio: *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 36.

Sobre ello existe otro momento muy recordado de la vida de Mariana, la anécdota que aparece en el artículo “La Madre de los Maceo”, de José Martí, cuando en ocasión de llevar a su hijo Antonio, muy mal herido, ante el llanto de las otras mujeres exclamó: “¡Fuera, fuera faldas de aquí, no aguanto lágrimas! [...]”, y al pequeño Marcos le dijo: “[...] ¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!”.⁴ Marcos, que había llegado a la manigua con solo ocho años, cumplió también –por convicción– con su madre, pues en momentos aún imprecisos se incorporó a la lucha y alcanzó el grado de teniente.

De los catorce hijos que tuvo Mariana, doce participaron en las gestas independentistas cubanas del siglo XIX (Manuel Regüéiferos Grajales murió antes de iniciado el proceso insurreccional, y María Dolores Maceo Grajales, la última de la prole, falleció a los quince días de nacida). De los hombres de la familia, muchos ocuparon un lugar destacado en la oficialidad del Ejército Libertador.

Para Mariana, la Patria era lo primero, y ella y su familia eran soldados de la Libertad. José Martí, que valoró en alto grado la figura de Antonio Maceo, cuando conoció a Mariana en el exilio corroboró sus altos valores morales, su patriotismo, la fuerza de su carácter y convicciones, que lo llevaron a expresar que: “De la madre, más que del padre, viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma; pero Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona [...]”.⁵

⁴ José Martí: *Obras completas*, t. IV, pp. 452-453.

⁵ Ídem.

Resulta interesante preguntarnos: ¿Qué elementos hicieron asegurar a Martí que Antonio recibió por herencia y formación más elementos de Mariana que de Marcos? Significativa es esta afirmación, si tenemos en cuenta que era y aún es tradición en los hogares que el varón reciba más influencia educativa y formativa del padre.

Si sabemos de las aptitudes, carácter y fortaleza moral de Antonio Maceo, importante resulta esa valoración martiana; de hecho, está calificando a Mariana como una mujer fuerte, activa, que no se aparta ni se excluye de los procesos y situaciones, sino todo lo contrario, que se inmiscuye, que se siente con la fuerza moral y el derecho a opinar y hacer valer su criterio y su pensar; que los intereses de la Patria están por encima de los personales, expresión del juramento en el que involucra a toda la familia.

Martí refiere también que, en el exilio, Mariana, anciana y enferma todavía “[...] tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria [...]”⁶, y es precisamente él quien nos aproxima por primera vez al epíteto ***Madre de la Patria***, cuando al conocer la muerte de la excelsa mujer escribe: “[...] Patria en la corona que deja en la tumba de Mariana Grajales, pone una palabra: ¡Madre!”,⁷ y si bien Martí se refiere al periódico *Patria*, la frase trascendió y fue asimilada generación tras generación como algo que estaba claro y firmemente sembrado en el corazón de todos.

No hay espacio para la duda: Mariana dejó una huella imborrable en quienes la conocieron. Fernando Figueredo, patriota y amigo de la familia, refiriéndose a ella escribió: “Su hogar era el Hospital de la Patria

⁶ José Martí: Semblanza “Antonio Maceo”, periódico *Patria*, 6 de octubre de 1893.

⁷ José Martí: *Obras completas*, t. IV, pp. 452-453.

[...] cómo hacía que sus hijas, sus dignas y meritísimas hijas, en unión de la bella María [...] ocupasen el lugar que la distancia impedía fuera ocupado por una hermana [...]!”.⁸ De esta manera, se reconoce el profundo humanismo que la caracterizó y supo transmitir a todos los que compartieron con ella.

Rosa Rizo Maceo –la hija menor de María Baldomera Maceo Grajales–, dejó testimonio de cómo su abuela Mariana asumía en la manigua la crianza de otros niños, como si fueran los suyos propios:

Yo conocí a Miguel La Paz, hijo de un esclavo que mi abuela crió. Mi abuela criaba a los hijos de los esclavos que se alzaban en la Guerra del 68 [...] Ella tenía un hijo que se llamaba Rafael y otro de crianza, con el mismo nombre, hijo de otro esclavo. Eso yo lo sé porque me lo contaba mi tía Dominga Maceo, que andaba con mi mamá y los demás muchachos junto con mi abuela en la manigua.⁹

El Generalísimo Máximo Gómez también dejó escrita la impresión que le causó Mariana y las mujeres que la acompañaban, cuando después de la firma del Pacto del Zanjón visitó a los Maceo Grajales, en la zona de Piloto, y refiere en su *Diario de Campaña*:

[...] deseando ver a la familia del general nos dirigimos a sus ranchos. [...] Fue una de esas noches tristes para mí, metido entre todas aquellas mujeres tan patriotas, compañeras de nosotros en las montañas durante esa

⁸ Academia de Historia de Cuba: Ob. cit., p. 164.

⁹ Nereyda Barceló: “Rosa, nieta de Mariana y sobrina del Titán”, en *Sierra Maestra*, noviembre de 1976, p. 2.

terrible lucha de diez años en donde tanto habíamos sufrido.¹⁰

Enrique Loynaz del Castillo nos dice que: “Solo Mariana Grajales, de quien gloriosamente puede decirse –como de Cornelia, la madre de los Gracos– que ella fue la madre de los Maceo, solo aquella heroína se presenta con carácter distinto y majestuoso en la grandiosa epopeya”.¹¹

Si bien son valederas las anotaciones de Martí y de otros patriotas, no podemos olvidar las palabras de su hijo Antonio, quien en respuesta a la carta de pésame de El Delegado, desde San José de Costa Rica, el 12 de enero de 1894, expresó: “[...] Ella, la madre que acabo de perder me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo [...]”.¹²

Son estas palabras –a mi consideración– uno de los más hermosos y completos argumentos acerca de la valía de Mariana, de su entrega al proceso independentista y su contribución a la identidad cultural cubana. En esta frase Antonio Maceo no solo está declarando que su madre era una mujer virtuosa, honesta, justa, con una alta moral, sino además que la libertad de la Patria era su máxima aspiración y a ella se consagró, al dar su aporte al proceso independentista y al inculcar este

¹⁰ Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 51.

¹¹ Enrique Loynaz del Castillo: “La mujer cubana. María Cabrales de Maceo”, en: Gonzalo Cabrales. *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, p. 13.

¹² Carta de Antonio Maceo a José Martí, San José de Costa Rica, 12 de enero de 1894, en *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, vol. I, p. 339.

ideal en los miembros de su familia y en quienes conoció o compartió momentos de su fructífera vida.

Hoy la recordamos con profundo orgullo, no solo como la madre de los Maceo, sino también como una mujer que rompió las limitaciones que la época imponía a su género, y se alzó como estandarte de la libertad, representante genuina de esa identidad cultural que se estaba gestando y que ha inspirado a muchas generaciones de patriotas. Nuestro pueblo, en especial sus mujeres, continúan su obra con elevado patriotismo y humanismo, poniendo en alto su contribución a la formación de la nación cubana, por cuyos magnánimos méritos hoy la llamamos: “Madre de la Patria”, “Madre de los patriotas”, “Madre de los cubanos”, “Madre de héroes”, entre otros muchos epítetos.

El destacado poeta, crítico, ensayista y novelista Cintio Vitier, en su libro *Ese sol del mundo moral*, al hacer una valoración del papel de la mujer en las guerras de independencia expresó: “[...] El mayor fulgor en esta galería femenina, de la que forman parte inolvidable tantas guajiras anónimas que alimentaron, escondieron, curaron y sirvieron de enlaces y mensajeras a los héroes del 68 y el 95, lo ostenta sin duda la madre de los Maceo, Mariana Grajales [...] protagonista de electrizantes escenas[...].¹³

Con certeza nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al crear en la Sierra Maestra el I Frente Oriental José Martí, no dudó de la capacidad combativa de las mujeres y promovió la creación de un pelotón femenino –en septiembre de 1958–, cuyo nombre no podía ser otro que el de Mariana Grajales.

¹³ Cintio Vitier: Ob. cit., Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 67- 68.

Al crearse la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el 23 de agosto de 1960, Fidel expresó:

Nuestro país puede sentirse afortunado de muchas cosas, pero entre ellas, la primera de todas, por el magnífico pueblo que posee. Aquí no solo luchan los hombres; aquí, como los hombres, luchan las mujeres. Y no es nuevo, ya la historia nos hablaba de grandes mujeres en nuestras luchas por la independencia, y una de ellas las simboliza a todas: Mariana Grajales.¹⁴

¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso en ocasión de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el 23 de agosto de 1960”, en Archivo de la Casa Memorial Vilma Espín Guillois, p. 3.

Bibliografía

- Academia de Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, t. II. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1998.
- Aparicio, Raúl: *Hombradía de Antonio Maceo*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Barceló, Nereyda: “Rosa, nieta de Mariana y sobrina del Titán”, en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, noviembre de 1976.
- Cabrales, Gonzalo: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Cupull, Adys y Froilán González: *Mariana. Raíz del alma cubana*, Editora Política, La Habana, 1998.
- Franco, José Luciano: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975,
- Gómez, Máximo: *Diario de Campaña*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- Martí Pérez, José: *Obras completas*, t. IV, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Pogolotti, Graziella: “Desafío de la identidad”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 6, junio de 1985.
- Sarabia, Nydia: *Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos. Volumen I y II*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- Vitier, Cintio: *Ese sol del mundo moral*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

Documentos:

- Castro Ruz, Fidel: “Discurso en ocasión de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el 23 de agosto de 1960”, en Archivo de la Casa Memorial Vilma Espín Guillois.

Del legado visual de Mariana Grajales Cuello / Exposición en el CEAMG

Lic. Laritza Herrera Carrión
Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

El Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales (CEAMG), único de su tipo dedicado a salvaguardar la memoria histórico-cultural legada por la familia Maceo Grajales, conserva en su fondo documental una serie de imágenes relacionadas con la figura de Mariana Grajales. Durante las jornadas especiales dedicadas a homenajear o conmemorar se presentan en exposición al público, aunque solo sea una parte de este fondo. En la actualidad, de manera permanente se exhiben algunas de las más importantes; sobre ellas me referiré a continuación.

Precisamente en el Centro de Información José Antonio Escalona Delfino, se muestra una selección relacionada con los sucesos referidos a la repatriación y entierro cubano de la madre de tan prestigiosa estirpe. La **primera imagen** es una copia del original fotográfico

realizado en Kingston, Jamaica, en 1879, por el fotógrafo y patriota cubano radicado en exilio Ernesto Bavastro Cassard.¹



En este caso se muestra un detalle donde aparece doña Mariana en primer plano, permitiendo definir sus características fisonómicas: mujer de piel mestiza y edad bastante avanzada, de cabellos blancos ondeados arreglados en sencillo peinado, su rostro de mirar sereno y directo revelan rasgos de su avezada personalidad, mientras sus labios esbozan una ligera sonrisa; como accesorio, un par de argollas medianas. El resto del conjunto lo compone un vestido de amplios vuelos en el cuello y a lo largo de los hombros; su pulcritud en el vestir la testimoniaron algunos de sus familiares y allegados. No cabe duda de la maestría de Bavastro en el arte fotográfico, por cuanto legó a la historia; quizás este es el retrato más reproducido y versionado que se

¹ Nace en Palma Soriano, Santiago de Cuba, en 1837; inició tempranamente sus trabajos en los talleres de impresión, junto a su hermano Octavio Bavastro. En 1861 establece su primer estudio fotográfico –no aparece recogida la dirección exacta– junto a su ayudante Pedro María Agüero. Establece su propio salón fotográfico en Kingston, Jamaica, durante el exilio; allí realiza retratos perfeccionados de todas las clases y tamaños a varios de nuestros patriotas. Muere en esta ciudad en 1887.

preserva de la madre de héroes, convertido además en un icono por sus valores histórico-estéticos y artísticos. En él, aparecen los datos que se refieren a continuación: “Mariana Grajales, Kingston, Jamaica, 1879. Original propiedad del Club Maceo, Caibarién, 1954. Hijos que (ilegible) por la causa de Cuba: Justo, Felipe Manuel, Fermín, Antonio, José, Rafael, Miguel, Julio, Tomás, Marcos. Obsequio al Sr. Dn. Aníbal Machirán del Club Maceo de Caibarien. Presidente Ángel Justo Montero”.

La **segunda imagen** es una foto anónima realizada en Kingston, Jamaica, el 20 de abril de 1923 en el cementerio de Saint Andrew, tras la exhumación. En un primer plano su osamenta, junto a algunos fragmentos de la caja de roble donde fue enterrada, y la urna de mármol blanco donde sería trasladada. En un segundo plano, se agrupa una multitud perteneciente a los miembros de la Comisión Repatriadora, presidida por el cónsul cubano radicado en dicha ciudad, Luis Sturla, y el vicepresidente del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, José C. Palomino –presidente de dicha comisión–, los representantes del Consejo Territorial de Veteranos de Oriente y de la Gran Logia de Oriente, el escritor Arturo Clavijo, reporteros de los principales medios de prensa de la urbe santiaguera y la capital jamaicana, los descendientes de la honrosa familia representados por su hija Dominga Maceo Grajales –ubicada al centro, muy sobria en el vestir y con sombrero–, Hilario Grajales, Ramón Maceo, Antonio Regueiferos y Ana Rizo Maceo, además de los prestigiosos doctores santiagueros Juan Sánchez, César Cruz Bustillo y José Castellanos, encargado de su peritaje forense y la autenticidad de sus restos.



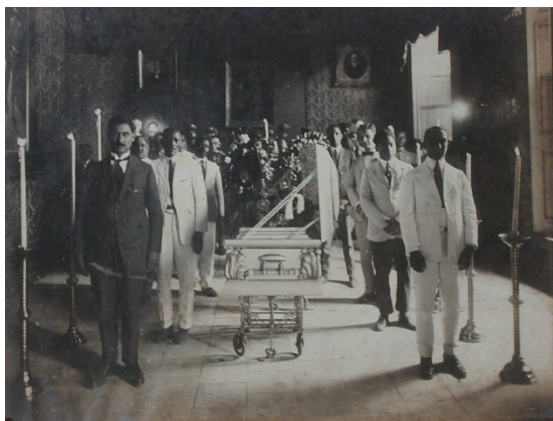
Según se relata: “[...] se encontraron restos de un cráneo teniendo pelo canoso adherido a la región parieto-temporal [....]”. Otro de los detalles que recordaban algunos era el de que la señora Grajales al morir, no obstante su avanzada edad, conservaba intacta su dentadura [...],² dato confirmado por su hija Dominga, evidencia de la veracidad de los restos, sumado a la información obtenida en la búsqueda en las actas de defunciones.

La **imagen tercera** muestra su reposo en capilla ardiente en la Casa Consistorial o Ayuntamiento de Santiago de Cuba,³ realizada en la ciudad de Santiago de Cuba el 23 de abril de 1923; no aparecen datos sobre su autor, no obstante, es muy conocida, pues aparece en varias publicaciones de la época. Se advierte la guardia de honor, integrada por funcionarios y personalidades, encabezada por el vicepresidente José C. Palomino, junto a otras siete personas ubicadas de manera solemne; a ambos lados, altos candelabros de velas encendidas. En el

² Colectivo de autores: *Mariana Grajales Cuello, doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015, p. 107.

³ Permanecieron la noche, madrugada y parte del siguiente día, momento en que recibe el homenaje del pueblo, personalidades y funcionarios.

centro, el féretro blanco, con detalles de vistosidad dignos de tan prestigiosa mujer. Momento de recogimiento y respeto se refleja en los rostros de quienes custodian un alma preciada para la Patria.



En la **cuarta imagen**: un mar de pueblo en apretado desfile, en la intersección del Paseo Martí, reconocible por el monumento erigido a la memoria del Mayor General José Maceo Grajales y la fisionomía de la ciudad –diferente a la actual–, desde una vista panorámica en ángulo picado que permite captar con mejor acierto el hecho. Una muestra del indudable compromiso y sentido de patriotismo de este pueblo heroico, quien treinta años después de su muerte continuaba en la defensa de los valores llevados y enseñados por esta excelsa cubana. Una de las esquinas de la foto aparece acuñada por el fotógrafo M. Arango, con fecha de 24 de abril de 1923.



De estas últimas imágenes cabe destacar su alto valor histórico-testimonial, más que artístico, en relación con la primera imagen fotográfica de la expo. Los originales pueden ser apreciados en el Museo Casa Natal Antonio Maceo, donde fueron entregados por la Dra. Rosa Ríos González el 12 de enero del 2011, quien era allegada del vicepresidente del Ayuntamiento santiaguero y figura imprescindible en el traslado de los restos y de todo cuanto se hizo por devolverla a Cuba.

La **quinta imagen** muestra la tumba erigida en el cementerio Santa Ifigenia, realizada en mármol con detalles de bronce en las anillas. Sobre la tarja la inscripción –no se advierte en la foto, pero es conocida su reproducción–, redactada por el propio Palomino: “Mis sacrificios por tu repatriación nada significan ante la grandeza de tus inmensas virtudes”. Otro detalle aparece en su base, con el texto: “Mariana Grajales de Maceo. Fallecida en Kingston (Jamaica) el 27 de noviembre de 1893, a los 85 años de edad y cuyos restos fueron trasladados a esta

ciudad el 24 de abril de 1923”. Marca un antes y un después por el doble significado del hecho, debido a que la necrópolis santiaguera fue remodelada en 2016, reubicando la tumba de la hoy denominada *Madre de la Patria* al Sendero Forjadores de la Nación, en amplio mausoleo a la entrada.



Se atesora y exhibe al público, además, la **sexta imagen**, la obra *La madre de la Libertad o Mariana Grajales* –como también se conoce–, restaurada en homenaje al bicentenario de su natalicio. Esta era propiedad del general Manuel Benítez Valdés, donada a solicitud e iniciativa del Club Patriótico de Damas de Oriente al antiguo Centro Provincial de Veteranos de Oriente y emplazada en su salón de

reuniones; heredada posteriormente al CEAMG, que en la actualidad ocupa la misma sede.



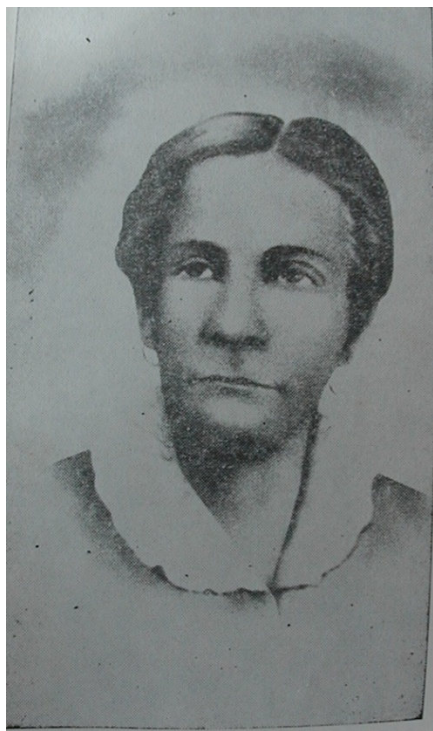
Aun cuando la pieza pertenece a la pintura popular –de autor desconocido y clara alusión a la pieza fotográfica de Bavastro– y pese a las imperfecciones en algunos detalles, es obra indispensable, por ser de las pocas ejecutadas durante la década del cuarenta en la urbe santiaguera. Su principal característica es el marco ovalado de alrededor de 1,80 centímetros de largo por 1,07 de ancho, y la utilización de la técnica del óleo sobre cartón. Su composición de estilo piramidal determina el sitio concedido a cada uno de los elementos representados. De manera ascendente: las altas palmas de verde penacho sostienen la alegoría de la *Patria*, cubierta con túnico blanco

entre vaporosas nubes, levanta el brazo derecho y ofrece un ramo de laurel a la madre de los Maceo. Esta, a su vez, aparece en la cúspide del cuadro y devuelve la mirada al espectador con la serenidad propia de los años vividos.

La mayoría de estos detalles no podían ser apreciados debido al pésimo estado de conservación en que se encontraba. La preocupación mostrada por la directiva y trabajadores del CEAMG, la comunidad maceísta, se sumó a la firma del convenio de trabajo con Caguayo Fundación para las Artes Monumentales y Aplicadas, a quienes se propuso su restauración. En pocos meses este equipo, encabezado por el especialista principal Eduardo Franco Castro, se dio a la tarea de devolverla a su estado original, de manera que se logró reintegrar la policromía –en estado decadente– con la aplicación de retoques en los colores, además de una capa de barniz protectora; se tallaron nuevamente –en madera preciosa– las piezas faltantes adosadas, como el escudo nacional –cuyo gorro frigio no existía y va colocado en la cúspide–, los dos medallones –a ambos lados– donde aparece la supuesta fecha de realización: *10 de mayo de 1942* –se supone sea la de donación– y el tercero –en la base– donde se lee la frase: *Iniciativa del Club Patriótico de Damas Orientales, donación del general Manuel Benítez Valdés M. M. y N.-*, elementos que armonizan el conjunto.

Una vez restaurada fue colocada en el teatro de la institución, en cuyo acto de entrega se reconoció el loable accionar de Caguayo Fundación y sus especialistas, conviniéndose las medidas en pos de una mejor preservación. En la actualidad, la pieza –junto a la obra dedicada a José Marcelino Maceo Grajales, del pintor Manuel Mesa– preside las actividades organizadas en el centro.

No son exhibidos asiduamente otros retratos, como el de la **imagen 7**, realizado con la técnica de pintura al creyón, y llegado nosotros por cortesía del historiador Gonzalo de Quesada y Miranda. Refleja desde el primer plano a una *Mariana* entre los cuarenta a cincuenta años, de piel blanca y cabellos lacios, muy alejada de su condición mestiza.



No puede afirmarse sea una de sus primeras imágenes, puesto que hasta la fecha las conocidas fueron realizadas durante su exilio; no por su condición económica, que podría solventar su costo, sino por los patrones culturales en la Isla, no siendo igual en otro país. Es bastante probable sea una versión ideal de corte artístico de la fotografía de Bavastro.

La **imagen 8** se trata de “*Mariana*”, del pintor republicano Esteban Valderrama Peña, una plumilla a mi consideración de buena factura, en la que se advierte nuevamente la presencia del retrato de Bavastro. Ahora bien, los retoques van enfocados en revelar un rostro más joven con respecto a la foto, pero con cierto aire melancólico, mostrado en sus apretados labios (el vestuario y los accesorios son los mismos). Su firma consta en la esquina derecha y ha sido bastante reproducido.



La **imagen 9** es un dibujo donde se muestra a Mariana en elegante vestido de amplias orlas con ajustado lazo en el cuello, sombrero pequeño con flores y rostro sereno de labios y facciones finas; posa sosegadamente mientras sus manos se recogen sobre los pliegues de la ropa. Se desconocen datos sobre el autor y año de realización.



A estas fotos y obras se suman alrededor de unas cuarenta fotografías, relacionadas sobretudo con la repatriación de sus restos y los homenajes recibidos durante su denominado entierro cubano. Aun cuando no se ha logrado completar la total reproducción impresa de las mismas, para ser exhibidas al público, sí se concibe un próximo proyecto de impresión. Se continúa, además, el proceso de socialización en todos los centros de enseñanza de la provincia mediante la multimedia *Fondo Documental de CEAMG*.

Mariana Grajales Cuello ha representado desde siempre a la abnegada madre, patriota y heroica mujer mambisa, extraordinaria para su época, que se repuso ante su turbulenta vida durante el siglo decimonónico que le tocó vivir, alzándose y adquiriendo proporciones

que la convirtieron en una legendaria fémina, adorada y venerada hasta la actualidad. Que instituciones como el CEAMG preserven su legado es de vital importancia para la memoria visual de las futuras generaciones, que han de conocer la imagen e historia de esta gran mujer, cuyo patriotismo y humanismo fue y es la savia aportada a varias generaciones de hombres y mujeres excepcionales como la tribu heroica de los Maceo Grajales.

Bibliografía

- Castellanos, P.: *Diccionario histórico de la fotografía*, Ediciones Istmo, Madrid, 1999.
- Colectivo de autores: *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2012.
- Colectivo de autores: *Mariana Grajales Cuello, doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.
- Desquir  n, Antonio y José Veigas Zamora: *Protagonistas de las artes visuales en Santiago de Cuba*, t. I, Editorial Oriente, 2012.
- *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba (1510-1898)*, t. I, Ediciones Verde Olivo, 2005.
- Franco, José Luciano Franco: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, ts. I y II, Editorial de Ciencias Sociales, 1975
- Sarabia, Nydia: *Mariana Grajales: Historia de una familia mambisa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 y 2006.

Webgrafía:

- Historia de la fotografía,
<http://www.wikipediaenciclopedia libre.com>, (05/01/2018)

Un momento especial de la imagen pictórica de Mariana Grajales Cuello

Bárbara O. Argüelles Almenares

Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

En el imaginario de los cubanos, Mariana Grajales Cuello (Santiago de Cuba, 1815 - Kingston, 1893) es símbolo de la mujer y de la madre heroica, que educó a su familia bajo el principio de la lucha consecuente por la libertad de la Patria. Estas cualidades se convirtieron en motivo y asunto de la creación artística de diversos pintores cubanos, que en diferentes épocas se inspiraron en el ejemplo de la legendaria mambisa; artistas que a lo largo y ancho de la Isla han ido rescatando, plasmando y actualizando su imagen en la memoria histórica de la nación.

Un momento especial de la imagen de Mariana Grajales en la pintura lo constituye *La Madre de la Libertad*. Fechada en 1942, la obra es la más antigua de las que hasta ahora se conoce. Es anónima, y no posee título; el que se refiere le fue atribuido por el pueblo, legitimado en el Acta de Registro de la pieza. Dichas características son afines con las que el

investigador Jorge Rigol señaló para la pintura popular,⁴ lo cual permite inscribir a *La Madre de la Libertad* dentro de esa vertiente artística. Los señalamientos realizados por Rigol explican rasgos de la identidad de la pieza, y diferentes elementos de su ejecución técnico conceptual.

Consideró Rigol que el carácter anónimo de la pintura popular en Cuba está vinculado a su origen y desarrollo a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, lastrada desde su surgimiento, debido a que los negros y mulatos libres, casi los únicos con disposición para el oficio de la pintura, fueron utilizados solo como mano de obra de los artistas importados por las órdenes religiosas; así estuvieron obligados a formarse de manera autodidacta, limitados a enseñarse entre sí los rudimentos del oficio, lo cual determinó que no pudieran rebasar la condición de artesanos;⁵ nacida del pueblo, nuestra pintura popular “participó directamente en la vida del pueblo”,⁶ lo cual explica que el título de *La Madre de la Libertad* fuera otorgado por este, el que coincide con uno de los epítetos con que se nombró a Mariana. Fiel reflejo del ideal mambí, la obra fue acogida y emplazada en el salón de reuniones del Centro Provincial de Veteranos de Oriente, el organismo vivo de los libertadores, en la República.

⁴ Vid. Jorge Rigol: “Pintura popular, siglos XVIII - XIX”, en *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba. De los orígenes a 1927*, Editorial Adagio, La Habana, 2007, pp. 43-57.

⁵ Jorge Rigol: “Cuba: de los orígenes al siglo XVIII”, en *Op. cit.*, pp. 35-37. Algo de esto lo refiere, específicamente para Santiago de Cuba, el pintor Walter Goodman, quien a pesar de su condición de extranjero cumplió contratos de este tipo, testimonios que ofrece en su obra *Un artista en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986, pp. 96-101.

⁶ Jorge Rigol: “Pintura popular, siglos XVIII-XIX”, en *Op. cit.*, p. 53.



Si la pintura popular resulta una desconocida,⁷ mucho más lo es la que trató el tema histórico de las guerras de independencia, a lo que ha contribuido la ausencia de nombres y de obras. Los anales de la pintura cubana registran dos importantes trabajos historiográficos que

⁷ *Ibidem.*, p. 43.

reconstruyen una buena parte de la trayectoria de la expresión artística en el país. El primero fue escrito en 1942 por el historiador Gerardo Castellanos García (Cayo Hueso, 1879 - La Habana, 1956), el cual se puede considerar hasta ese momento un inventario de los pintores y las obras que se encontraban en los principales centros del gobierno en Cuba, ya que durante la República se convirtieron en la mejor y más amplia vitrina de pintura de tema histórico de las guerras de independencia en Cuba; promoción que respondió a un patrocinio que tuvo como centro las manipulaciones de las luchas libertadoras y el ideal mambí, convertidos en estrategias del poder republicano. Dentro de este amplio recorrido, con muchas interesantes reminiscencias, Castellanos García solo consiguió inscribir como pintor popular del siglo XIX al patriota Joaquín Barroso Fernández (¿-?), de quien se refiere era un emigrado revolucionario en Cayo Hueso; allí dejó en el teatro San Carlos, su “telón de boca *La batalla de Palo Seco*”;⁸ el término utilizado sugiere una ejecución con óleo, a gran tamaño. El otro importante balance historiográfico sobre el tema se realizó en 1995 por el especialista del Museo Nacional de Bellas Artes, Julio Du-Bouchet, con motivo de la conmemoración del centenario del inicio de la Guerra del 95, y la caída en combate de José Martí. Du-Bouchet reiteró el nombre de Barroso Fernández y la misma obra, de los que no se han encontrado otras ampliaciones, e inscribe a Gilberto de la Nuez (La Habana, 1913-1993), y Ruperto Jay Matamoros (San Luis, Santiago de

⁸ Vid. Gerardo Castellanos G.: “Atisbos de un lego a la pintura histórica cubana”, en revista *Bimestre Cubana*, La Habana, vol. L., no. 1, 1942, pp. 9 y 60, y Julio Du-Bouchet: “El tema histórico en la pintura cubana. En conmemoración del centenario de la Guerra de Independencia y la caída en combate de José Martí”, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Museo de Bellas Artes, La Habana [1995], s.p. Para ver los sucesos de la batalla de Palo Seco, 12 de diciembre de 1873, ocurrida en el sitio homónimo, ubicado a 12 km al Sur de Jobabo, Las Tunas, Vid. Centro de Estudios Militares: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2003, t. II, pp. 445-446.

Cuba, 1912 - La Habana, 2008), de quienes refiere trabajaron la temática durante el siglo XX, pero no les señala al menos una obra.⁹

Estos estudios, serios y abarcadores, solo recogen en un poco más de un siglo (alrededor de la guerra del 1895) tres nombres y una obra, lo cual resulta inadmisibles para la pintura popular; basta tener en cuenta el florecimiento que tuvo en Cuba a principios del siglo XIX en manos de los negros y mulatos libres, quienes desde la Guerra del 68 constituyeron la mayor fuerza del Ejército Libertador, por lo para ellos la lucha armada debió ser significativa como medio socio-creativo para la pintura. Lo demuestra el propio Barroso y su representación sobre *La Batalla de Palo Seco*, un hecho trascendente para el Ejército Libertador durante la Guerra del 68; quizás Barroso, o un familiar cercano, combatió en la ofensiva de Palo Seco. Aunque no fue un pintor popular y de una clase social diferente, la actitud que asumió el mayor general Federico Fernández Cavada Howard, (Cienfuegos, 1831 - Camagüey, 1871), también indica la motivación artística que suscitó el primer proceso redentor cubano. Como los pintores de la guerra del 95,¹⁰ de quienes más se conoce por las evidencias llegadas al presente, Cavada Howard pintó durante las jornadas de la guerra; lo demuestran *Autorretrato en campaña*, (c.a. 1869-1871, óleo sobre tela, 46,0 x 44,0 cm, colección Oficina del Historiador de La Habana), y una serie de dibujos que amplían los asuntos que trabajó: triunfos del Ejército Libertador bajo la dirección de sus líderes, como sugiere [*Toma del Fuerte de Taguayabón, Remedios*, por el general Salomé Hernández], y [*Captura de*

⁹ Julio Du-Bouchet: *Ibidem*.

¹⁰ Los más importantes, por sus vínculos directos con las guerras libertadoras, y lo que produjeron durante y después de las contiendas, son Armando García Menocal (La Habana, 1863-1942); Eduardo Morales (La Habana, 1868-1938); Feliciano Ibáñez (La Habana, 1911-1940); Manuel del Barrios (La Habana, 1873-1945); Enrique Collazo (Santiago de Cuba, 1848-La Habana, 1921), y Federico Edelman (La Habana, 1869-1931).

españoles en Cienfuegos]; el retrato de personalidades, [*Marino Jiménez, Gobernador Civil de Trinidad*]; y lo más importante desde el punto de vista militar, la disposición de su arte para el desarrollo de acciones combativas, como alude [*Cuartel en Las Villas*], lo que hace pensar en una función de la pintura que no se ha valorado, y cabe preguntar, ¿cuántos de los croquis que se conocen, como el que indicó a Maceo la manera de burlar la trocha Mariel-Majana, no serían realizados por los pintores que pelearon en el Ejército Libertador?; ¿cuántos triunfos se debieron al acertado dibujo propio de un artesano pintor o de un artista?; ¿cuántos nombres quedaron ocultos bajo las normas del secreto militar? Cavada realizó sus dibujos de manera sencilla, con tinta sobre papel de 30,0 x 24,5 cms, lo cual se corresponde con el apunte rápido,¹¹ propio de las condiciones en campaña. Probablemente, estos fueron bocetos para futuros cuadros. Cavada realizó este segmento de su obra entre 1869 y 1871, años de su incorporación a la guerra y ejecución por las tropas españolas, respectivamente. Los dibujos también pertenecen a la colección de la Oficina del Historiador de La Habana.

A partir de estos elementos no resulta arriesgado considerar que la pintura popular dedicada a las guerras de independencia se originó desde la Guerra del 68, ejecutada por artesanos con habilidad para la pintura, los que debieron ser mambises, o tener otro vínculo directo con el proceso redentor. En sus obras representaron principalmente las escenas heroicas de la guerra y a los líderes de mayor popularidad; testimonios que recrearon junto al imaginario de sus compatriotas y del pueblo, tendencia que debió mantenerse durante la Guerra del 95 y la República, período en el cual se ejecutaron las obras que se

¹¹ Loló de la Torriente: *Estudio de las Artes Plásticas en Cuba*, La Habana. [s.e.], 1954, p. 100.

conservan. La pintura popular se realizó por interés artístico y patriótico, por lo que logra transmitir los diferentes estados de conciencia popular, respecto a la revolución y sus héroes.

La condición anónima de *La Madre de la Libertad*, como ya se indicó, resulta un indicador de que su autor no era ni se consideraba un artista, sin embargo, la obra manifiesta una elaboración técnico-conceptual de gran complejidad, lo que no era común en la pintura popular. Las que se conservan recrean retratos de patriotas y hechos históricos. Los retratos fueron concebidos y realizados de manera elemental; al igual que los hechos históricos, copias de los elementos esenciales de obras de notables artistas académicos que se destacaron en la temática, lo cual sugiere que los modelos fueron conocidos mediante la difusión que pudieron tener en los medios de la época. *La muerte de Maceo* (1908, óleo sobre lienzo), de Armando García Menocal, (La Habana, 1863-1942), tuvo una versión popular de la cual se conoce que fue realizada por “D. Poey, en 1919”,¹² datos que el pintor plasmó en la obra, ejecutada con óleo sobre un lienzo de 137,0 x 104,0 cms., con lo que también Poey intentó imitar las dimensiones de su modelo, 425,0 x 278,0. Otro hecho histórico que inspiró la creación popular fue *La Expedición Maceo-Crombet*, dibujo y pintura [c.a., 1938 y 1948, respectivamente], de Juan Emilio Hernández Giro (Santiago de Cuba, 1882 - La Habana, 1953), copiada por Pedro Sabó Franco¹³ (Baracoa,

¹² La obra se encuentra emplazada en la oficina del Director Provincial de Acopio de Santiago de Cuba, sita en Aguilera, no. 504, entre Reloj y Clarín. No se han podido ampliar las referencias sobre D. Poey.

¹³ La obra pertenece a la colección del Museo Municipal de Baracoa Fuerte Matachín. La Expedición Maceo-Crombet fue liderada por Flor Crombet; llegó a Cuba por la playa Duaba, en las inmediaciones de la Ciudad Primada, el 1. de abril de 1895. El hecho está considerado, tanto en la historia nacional, local, y en el imaginario popular, uno de los acontecimientos más importantes de la Guerra del 95. Pedro Sabó Franco fue carpintero, con afición a la pintura, quizás por eso utilizó la madera como soporte de esta obra. Su producción artística fue

1905 - ¿?) con óleo sobre madera, en una fecha no precisada. Ambos aportan nuevos nombres y obras a la pintura popular de tema independentista.

No se ha encontrado ninguna obra a la que pueda atribuírsele la condición de modelo de *La Madre de la Libertad*, de manera que puede asumirse que todos los elementos de su concepción pertenecen al genio de su autor. La pieza fue ejecutada con óleo sobre un cartón ovalado, de una dimensión considerable, 1,51 x 0,52 cm. El uso del cartón es un indicio de origen popular, pues en 1942 este soporte no era utilizado por los artistas académicos; el uso del óleo y las dimensiones sí revelan los elementos que pudo tener el artesano sobre las características técnicas del cuadro de historia en la pintura académica, y de la función social para la cual fue concebida, la decorativa, el destino principal de entonces.

La Madre de la Libertad es una alegoría; sugiere el homenaje de la Patria a su Madre Libertadora, lo que el artesano logra mediante el manejo de diferentes atributos. El principal es la Patria, que el pintor personifica en una mujer que porta en la cabeza el gorro frigio, y resulta una apropiación del símbolo identitario de la Revolución Francesa y su República, que coinciden con las nuestras, pues aquella mujer también representante de las clases más humildes había sido bautizada con nombres muy comunes entre las mujeres francesas del pueblo, “Marie” y “Anne”, “Marianne”, en español, “Mariana”. La apropiación resulta interesante, hace pensar en la magnitud que pudo tener la circulación del ideal revolucionario francés en nuestras clases populares.

importante, consagrada al paisaje y a la historia. Se considera uno de los pintores más significativos de Baracoa. Dedicado a su memoria, el Salón Territorial de Arte Naif en Baracoa lleva su nombre.

La pose de la Patria sugiere que se eleva desde Cuba, aludida en un exuberante paisaje, técnicamente bien interpretado y protagonizado por la palma real, árbol simbólico de los campos cubanos y de la nacionalidad. La mujer Patria tiene el propósito de alcanzar el lugar más elevado del firmamento, donde se encuentra Mariana, a quien lleva entre sus manos ramas de olivo y laurel; un brazo en alto está a punto de entregar la ofrenda. Todos estos elementos artísticos coinciden con los del monumento funerario, que por iniciativa de Emilio Bacardí Moreau (Santiago de Cuba, 1844-1922) y otros patriotas, se dedicó a Carlos Manuel de Céspedes en el Cementerio Municipal santiaguero, inaugurado en 1910.¹⁴ Significados y analogías, como la de ser el Padre de la Patria, fueron también interpretados y trasladados a la pintura, por el artesano. En *La Madre de la Libertad*, el uso del color y la luz se ajustan al misticismo de la escena, y a todo el realce simbólico de la obra, que el pintor ha centrado en la patriota.

La presencia de las dos imágenes femeninas, la Patria y Mariana, ofrece una nota importante por el contraste que de estas resulta. La mujer que alude a la Patria es pura realización del artesano pintor, como señaló Rigol, con “poco empaque formal, y llena de incorrecciones”.¹⁵ Aquí se encuentran las mayores imperfecciones técnicas; resulta visible la composición deficiente de la anatomía humana; casi la totalidad de sus elementos están mal ubicados proporcionalmente, si se tiene en cuenta la estructura, posición y expresión del rostro y del cuerpo. Tal inconsistencia estética contrasta fuertemente con la corrección del dibujo que posee la figura de Mariana, lo que no deja duda de que el artesano pintor, sin habilidades

¹⁴ Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba. Continuación de la obra de don Emilio Bacardí. Era republicana*, Ediciones Caserón, Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 2017, p. 495.

¹⁵ Jorge Rigol: “Pintura popular, siglos XVIII -XIX” en *Op. cit.*, p. 53.

para la ejecución de la figura humana y el retrato, reprodujo mediante el recurso técnico del calco la imagen de Mariana, lo que puede considerarse otra alternativa de la cual se valieron los artesanos pintores para realizar sus obras.

El modelo de Mariana Grajales utilizado en *La Madre de la Libertad* fue una de las versiones que en dibujo y pintura se crearon a partir de un *close up* de Ernesto Bavastro Cassard (Palma Soriano, 1837 - Kingston, 1887),¹⁶ el primer fotógrafo que estimó a Mariana como motivo sociocreativo. La condición de emigrado revolucionario le facilitó a Bavastro desenvolvimiento en el retrato de patriotas; incluido el de Mariana, todos debieron producirse entre 1878 y 1887, años en que coincidieron en el exilio. La calidad de la fotografía permite distinguir rasgos físicos y psicológicos de la personalidad de la patriota. Entre los físicos, resultan de interés el tono oscuro de su tez y los rizos del cabello, los que denotan su mestizaje racial; se percibe la textura de la piel flácida y labios deprimidos, síntomas de la avanzada edad de Mariana. Los valores estético-artísticos de la fotografía en cuestión determinaron su trascendencia como icono de la patriota, en la fotografía y en la pintura, cuestión que ratifica la cantidad de obras que se realizaron a partir de la instantánea de Bavastro, manipuladas de acuerdo al interés de cada autor. Una de las obras, sin más datos que “pintura a creyón”, muestra la imagen de Mariana acrecentadamente joven y blanca, sin embargo, permanecen las huellas que revelan que fue creada a partir de la fotografía de Bavastro. El cotejo de las

¹⁶ El lugar y la fecha del nacimiento y muerte de Bavastro fueron cortesía de Edilinda Cachón Campbell, profesora e investigadora del Departamento de Historia en la Universidad de Oriente, quien realiza un importante estudio sobre los emigrados orientales en las islas del Caribe. En la fotografía, Bavastro se desenvolvió con éxito en el retrato de patriotas; gracias a su maestría en el arte del lente y la luz se han podido conocer muchos rostros de los héroes de nuestra independencia.

imágenes pone de manifiesto la similitud entre el planteamiento de la posición del rostro, el peinado, los pendientes y el cuello del vestido.

Esta imagen de Mariana Grajales rejuvenecida y blanqueada, ampliamente promocionada en la época, tuvo su origen durante las primeras décadas de la República, etapa en que la burguesía, en su estrategia de construir la imagen oficial de la nación, ineludiblemente tiene que acudir a la familia Maceo Grajales, y quienes representan los valores patrióticos más auténticos del pueblo. No se podía prescindir de la Madre fundadora y nutricia de la llamada familia o tribu heroica, la Madre de los Maceo, la Madre de la Libertad, pero la élite republicana no podía presentar como símbolo de la nación la imagen de Mariana descrita en los documentos del siglo XIX: mujer modesta, campesina, parda e iletrada;¹⁷ tampoco a la anciana sencilla y mestiza, que reflejó claramente la fotografía de Bavastro, puesto que con esta tampoco se identificaban, y de acuerdo a lo que se ha estudiado era el único retrato que existía de Mariana: “[...] de los Maceo Grajales solo existen fotografías de quienes estuvieron en el exilio [...] y en Cuba solo se hicieron fotos los [...] que sobrevivieron el siglo XX”.¹⁸ La patriota salió de la Isla en 1878, cuando contaba 63 años, y en la pintura aparenta unos cuarenta años, edad que cumplió en 1855, y en esa ocasión, por el estado y las normas socioclasistas de la pintura en Cuba, ella no suscitaba el interés de ningún artista.

La Madre de la Libertad se complementa con un marco de madera ornamentado, que reafirma el sentido de la función decorativa para el

¹⁷ Olga Portuondo Zúñiga: “Marcos Maceo, el santiaguero”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998, pp. 19-21.

¹⁸ Testimonios ofrecidos a la autora, en diferentes ocasiones y por varios descendientes de la familia Maceo Grajales; opiniones que han podido comprobarse con el transcurso de las investigaciones sobre la temática.

que fue creado. En la parte superior, justo donde remata la obra, aparece el escudo nacional pintado con todos sus atributos y colores, lo cual realza el simbolismo patriótico. Tres medallones ofrecen información que contextualizan aspectos sobre la circulación, recepción y consumo de la pintura popular independentista en la República, especialmente la que se dedicó a Mariana. Dos medallones ubicados en los laterales, a la altura del centro, refieren una fecha, el de la izquierda el año, 1942, el de la derecha, *Mayo 10*, y el tercero, ubicado en la parte inferior indica: *Iniciativa Club Patriótico de Damas Orientales Donación Gral Manuel Benítez Valdés [...]*. La fecha del cuadro, 10 de mayo de 1942, alude al año en que se realizó la obra y a la jornada en que se produjo el donativo, el Día de las Madres, el cual fue propicio para que las mujeres desplegaran diferentes iniciativas, con el fin de rendirle homenaje al símbolo Mariana-Madre, entre los que estuvieron los de naturaleza artística. En Santiago de Cuba, y en la propia década del cuarenta, justo el 14 de marzo de 1947, un grupo de maestras de la localidad, lideradas por la doctora Serafina Causse, constituyeron el Comité Pro Busto a Mariana Grajales. El conjunto escultórico fue inaugurado solemnemente el 12 de mayo del propio año, Día de las Madres, en la intersección del Paseo Martí y Félix Peña, con la participación de las autoridades municipales y de la sociedad Unión Maceísta.¹⁹ Sin embargo, el busto de “[...] bronce que representa a Mariana [...] dista mucho del homenaje artístico que los santiagueros le debían a la heroína, pues la escultora [también una mujer, Teresa Sagaró Ponce (Santiago de Cuba, 1925 - E.U.A., 1990)], no logró ahondar en el delineado de los rasgos raciales de su recia fisonomía; [...] los resultados estéticos son pobres y carentes de

¹⁹ Aida Liliana Morales Tejeda y Mariela Rodríguez Joa: “Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 438-440.

personalidad.²⁰ Lo descrito, más que juzgar el talento de la artista, conduce a pensar en el modelo que utilizó, sin duda, el mismo que el artesano, la fotografía o una obra derivada de la fotografía de Bavastro.

El tercer medallón que indica *Iniciativa Club Patriótico de Damas Orientales Donación Gral Manuel Benítez Valdés* [...] explica el significado del donativo. Este club era una sociedad de la clase burguesa, instituida para el quehacer social de las mujeres de las familias de los militares, que integraban las fuerzas vivas del Ejército. El regalo a las patrióticas damas provenía de quien fue jefe de la Policía Nacional, del gobierno de Fulgencio Batista Zaldívar (1940-1944); el grado de general lo recibió del presidente.²¹ Esta actitud de Benítez Valdés seguía el estilo de Batista, el presidente de la República que mayor auspicio ofreció a la pintura en los predios de su dominio. Batista ya había decorado ampliamente el Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, creado por su iniciativa, donde solo en materia de pintura emplazó diez obras: un paisaje mural de uno de los maestros del género en Cuba, Domingo Ramos Enríquez (Güines, 1894 - La Habana, 1956); y nueve óleos de historia,²² realizados por Juan Emilio Hernández Giro (Santiago de Cuba, 1882 - La Habana, 1953), convertido entonces en el mayor cultivador de la temática en el país, por lo que en 1942, volvía a entregar al mismo patrocinador tres cuadros de historia encargados

²⁰ *Ibidem.*, p. 440.

²¹ Ciro Bianchi: “Trabajo terminado. Un ex militar cubano, el general Manuel Benítez Valdés”, en *Estampas cubanas*, disponible desde internet, radio-miami.org/2017/02/21/trabajo-terminado.

²² Gerardo Castellanos G.: *Ob. cit.*, pp. 39-43. Los óleos se emplazaron a la entrada del edificio, no se conoce el destino que tuvieron. Representaban a Bartolomé de las Casas, Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Félix Varela, Felipe Poey, José Antonio Saco, Carlos J. Finlay, José de la Luz y Caballero y Fulgencio Batista.

personalmente para el embellecimiento de su nuevo palacio, el Presidencial.²³

Tanto para las Patrióticas Damas Orientales como para Benítez Valdés, era imprescindible dejar constancia del donativo, modalidad muy utilizada por las clases altas y sectores del poder, que en este caso igualmente resulta una expresión de la mediatización del ideal mambí, con el fin de ganar popularidad y méritos que permitieran sustentar cargos, posiciones, legitimar la apariencias de una genuina continuidad del ideal mambí, engrandecer y hasta lavar la historia nacional, en la cual Manuel Benítez Valdés solo tenía páginas nefastas.

Es muy probable que *La Madre de la Libertad* se arrojó de algún centro habanero, por lo que el envío al lejano Oriente fue una grosera burla de Benítez Valdés, testigo de la limpieza estética que entonces se practicaba, y del detrimento que tenía la pintura popular en el contexto sociocultural de entonces. Las Patrióticas Damas donaron la obra al Centro Provincial de Veteranos de Oriente, al parecer por las descripciones de Gerardo Castellanos García, el mayor receptor de esta pintura en Cuba, donde se emplazó en el Salón de Reuniones, junto a los numerosos retratos que rememoraban a los connotados patriotas,²⁴ surgidos de las contiendas libertadoras. Sin proponérselo, la iniciativa

²³ Las obras fueron *Desembarco en Playitas* (1942, 1,70 x 1,10 m, óleo sobre lienzo, Despacho Presidencial, Colección del Museo de la Revolución, CMR); *Asamblea Constituyente de Guáimaro* (1942, 1,40 x 4,40 m, óleo sobre lienzo, Consejo de Ministros, CMR), y *Reunión en La Mejorana* (1942, 1,47 x 2,50 m, óleo sobre lienzo, Antesala del Despacho Presidencial, CMR). *Vid.* Museo de la Revolución (MR): Libro Registro. Esteban Valderrama y Peña: *La Pintura y la escultura en Cuba a través de la Escuela San Alejandro y el Palacio Presidencial*, Edición Homenaje por el Cincuentenario de la Independencia de Cuba, Editorial Lex, La Habana, 1952, pp. 270-272; 282-286; y Gerardo Castellanos G.: *Ob. cit.*, pp. 26-29. Todas las obras se encuentran en el lugar para el cual fueron concebidos.

²⁴ *Ibidem.*, p. 35.

mediática salvó el óleo del lamentable proceso de destrucción al que era sometida esta pintura nacida del pueblo, entre otros factores, por la expansión y el gusto que logró el estilo académico en el tema histórico de las guerras de independencia, respaldada por la oficialidad que adornó, de acuerdo a sus intereses, el verdadero significado del ideal mambí. Hasta los miembros del Consejo Nacional de la Asociación de Veteranos de la Independencia de Cuba fueron conquistados por la pintura académica, por lo que sustituyeron las obras que consideraron “impropias de la gallardía, prestancia, grandeza y merecimientos” de los nuestros patriotas.²⁵ Con el reemplazo de la pintura popular por la académica, representada con las obras de artistas cubanos y extranjeros de sólida formación, se perdía una buena parte de la realidad, de las aspiraciones, de las utopías y hasta de las frustraciones de un pueblo que buscó a través de la lucha armada y el ejemplo de sus héroes afirmarse como nación. Desaparecida la pintura popular, no se pudo diferenciar entre el verdadero sentimiento popular y lo que parecía representarlo; la pintura académica, siempre dudosa y cuestionada desde que se convirtió en la pintura oficial de la República.

La Madre de la Libertad, como todas las de su tipo, no logró valor artístico; su valor es histórico, por lo que representó en su contexto. La obra revela un momento de coexistencia de la pintura popular y académica, lo que notifica a la pintura popular como valioso antecedente de la pintura nacional, y académica, en el especial proceso de su transición. El cuadro se conserva en buen estado, tras un minucioso proceso de restauración financiado por Caguayo Fundación para las Artes Monumentales y Aplicadas. En la actualidad prestigia el teatro del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales en Santiago de

²⁵ Asociación de Veteranos de la Independencia de Cuba. Consejo Nacional: *Develamiento del Retrato del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales*, Imprenta del Ejército, La Habana, 1943, pp. 1-11.

Cuba, que la heredó del Centro Provincial de Veteranos de Oriente, cuyo inmueble, el primero, ocupa hoy.



Los monumentos erigidos a Mariana Grajales Cuello en Santiago de Cuba

MSc. Víctor Manuel Pullés Fernández
Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

El patrimonio, en su sentido más amplio, es considerado como el “[...] conjunto de bienes materiales e inmateriales, heredados de nuestros antepasados, que han de ser transmitidos a nuestros descendientes [...]”.¹ El patrimonio cultural, como herencia colectiva de un pueblo o nación, permite el vínculo efectivo entre el pasado y su gente; es la fuente de la cual la sociedad se nutre para proyectar su presente y su futuro y, esencialmente, permite formar valores morales en las más jóvenes generaciones.

¹ Carlos Romero Moragas: “Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, PATRIMONIO CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL” (documento digital) en Archivo del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba, p. 1.

En Cuba se presta especial atención al cuidado y protección del patrimonio cultural, en tanto constituye fuente esencial de la consolidación de la nación. Dentro del patrimonio se destacan las numerosas obras artísticas que resaltan y perpetúan el legado de los próceres de la Patria, entre ellos se encuentra la familia Maceo Grajales. En este trabajo trataremos los monumentos erigidos a Mariana Grajales Cuello, La Madre de la Patria, en su ciudad natal: Santiago de Cuba.

Importante resulta acercarnos al Museo Casa Natal Antonio Maceo, porque allí está la presencia de Mariana y un momento crucial de su vida y de la historia de la nación: el nacimiento del Titán de Bronce. En este sitio de alto valor patrimonial se encuentran ubicados dos bustos de la patriota; el primero es obra del escultor habanero René Valdés Cedeño,² confeccionado con piedra blanca, y según la documentación de la institución fue donada en la década del cincuenta por la Federación Democrática de Mujeres, a los descendientes de la familia Maceo Grajales que vivían en el inmueble. Este busto mide 29 cm de

² René Valdés Cedeño. Artista de la plástica nacido en La Habana el 21 de septiembre de 1916, quien falleció en la ciudad de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1976. Fue escultor, pintor, grabador, dibujante y profesor; graduado en la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, La Habana. Residió y trabajó en Santiago de Cuba, donde se desempeñó como profesor de Escultura en la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada. Dirigió este centro desde 1960 a 1967. Fue miembro de la UNEAC. Participó en numerosas exposiciones colectivas y posee varias obras escultóricas emplazadas en Cuba, entre las que podemos destacar las ubicadas en Santiago de Cuba: Busto de Camilo Cienfuegos, ubicado en el Parque de la Libertad –Plaza de Marte–; busto de Antonio Guiteras, ubicado en Carretera Central y calle 2; busto de Oscar Lucero Moya, en calle Trocha; monumento a Abel Santamaría en Avenida de los Libertadores y calle Trinidad, entre otros.

largo, 38,5 de ancho y 68 cm de alto, y se encuentra expuesto al público en la primera sala.³

El segundo busto de Mariana que se exhibe en el museo es obra del artista Alberto Lescay Merencio,⁴ realizado en el año 2015 en homenaje al bicentenario del natalicio de la patriota; en un primer momento fue expuesto junto a la tumba que guarda sus restos, en el cementerio patrimonial Santa Ifigenia. Esta obra reposaba sobre un pedestal de madera conformado con parte del tronco de un viejo árbol extraído de los montes de Baconao, donde la familia Maceo Grajales incursionó. En el año 2017, al ser trasladada la fosa al área frontal del camposanto, para conformar el corredor patrimonial de los padres fundadores, ese busto pasó a formar parte del Museo Casa Natal Antonio Maceo y ubicado en el patio del mismo.

³ Olivia Díaz Garay: “Propuesta de reubicación de piezas del inventario auxiliar al general del Museo Casa Natal Antonio Maceo Grajales”. Tesis en opción del Título de Especialista en Museología, p. 24.

⁴ Alberto Lescay Merencio: artista santiaguero de reconocido prestigio nacional e internacional. Nació en Santiago de Cuba el 21 de noviembre de 1950. Escultor, pintor, dibujante y profesor, graduado de la especialidad de Pintura en la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, de Santiago de Cuba, en 1968. En 1972 se graduó en la especialidad de Escultura en la Escuela Nacional de Artes (ENA), en La Habana, y en 1979 se graduó en la Academia Repin de Escultura, Arquitectura, Pintura y Grabado, Leningrado, URSS. Tiene obras expuestas en diferentes países del mundo, como Canadá, Venezuela, República Dominicana, Alemania, EE.UU., Jamaica, Brasil, México, Rusia, Martinica, Curazao, Francia, Suiza y Costa Rica, entre otros. Es el creador y Presidente de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas, Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos (AIAP). Entre sus obras más notables se encuentran la escultura ecuestre del Titán de Bronce en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, de Santiago de Cuba; el monumento al Cimarrón, ubicado en El Cobre; busto del mayor general Flor Crombet, en Avenida de Los Libertadores; escultura de José Martí en Paseo Martí y Avenida de los Libertadores; posee además varios bustos dedicados a Mariana Grajales en diferentes espacios de la urbe oriental, entre muchas otras obras.

En la actual ubicación de la tumba de Mariana –en el corredor de los padres fundadores–, se colocó una escultura de la Madre de la Patria –obra también de Alberto Lescay–; en ella se alza la imagen de la patriota sobre un alto pedestal en forma de árbol de ceiba.

La ciudad exhibe otra obra significativa de Mariana y es justamente el monumento ubicado en la intersección del Paseo Martí con la Avenida René Ramos Latour, inaugurado el 12 de mayo de 1947 durante las celebraciones por el Día de las Madres. Esta fue una idea de la doctora Serafina Causse, quien con un grupo de maestras locales constituyeron el 14 de marzo de 1947 el Comité Pro Busto a Mariana Grajales.⁵ Desde el surgimiento del proyecto hasta la conclusión de la obra estuvo presente la mujer, pues la escultura fue creación de la artista santiaguera Teresa Sagaró Ponce.⁶

El día de la inauguración del busto, la señora Carmen Navarro de Casero fue la encargada de develar la pieza artística, mientras el alcalde Luis Casero Guillén pronunció el discurso de apertura, y José Castro Palomino leyó unas palabras a nombre de la Unión Maceísta. El

⁵ Este Comité fue constituido en el Círculo de Profesionales; quedó presidido por la doctora Serafina Causse, e integrado por las profesoras y doctoras Edith Valls y Amelia Casado, así como numerosas maestras e inspectoras de Educación en la provincia.

⁶ Teresa Sagaró Ponce nació en Santiago de Cuba en el año 1925. Graduada de la Escuela Provincial de Arte José Joaquín Tejada de Santiago de Cuba y la Escuela de San Alejandro en La Habana, en la especialidad de Escultura. Escultora y profesora (fundadora) de la Academia de Artes Plásticas José Joaquín Tejada de esta ciudad, a la cual le dedicó gran parte de su vida como profesional. Es una de las escultoras más representada en la urbe oriental; varias de sus obras están expuestas en arterias importantes de la ciudad, entre las que se destacan: los bustos a los generales santiagueros, ubicados en la Avenida de los Libertadores, en la década de 1950; el busto del mayor general Antonio Maceo en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad Héroe; busto de Clara Barton en la Alameda Michaelsen, entre otros. Falleció en el año 1990 en Estados Unidos.

emplazamiento del monumento en ese espacio urbano y su cercanía al majestuoso conjunto conmemorativo al León de Oriente, realzó el valor y belleza patrimonial del área.⁷

El busto de Mariana ubicado en el Paseo Martí continúa siendo sitio de veneración a la excelsa patriota, en las celebraciones por el Día de las Madres y en los aniversarios de su natalicio. Estos homenajes son organizados por las direcciones municipales y provinciales de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), apoyadas por la dirección del Partido y el Gobierno en Santiago de Cuba, así como el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales y el Museo Casa Natal Antonio Maceo, con la presencia de las federadas, los estudiantes, la Asociación de Combatientes y otros representantes del pueblo.

Otra hermosa obra a Mariana Grajales es el busto que se encuentra ubicado en el lobby del Hospital de Maternidad Sur que lleva su nombre –antigua Clínica Los Ángeles–, cuyo autor es también el escultor santiaguero Alberto Lescay Merencio. La obra está confeccionada en bronce y descansa sobre un pedestal de mármol. Expuesta desde 1992 realza en el recinto hospitalario como Madre de los cubanos. Del mismo artista es el busto de la patriota emplazado en la Delegación Provincial del Ministerio del Interior (MININT), en el reparto Versalles, en Santiago de Cuba, donde los miembros de esta institución le rinden merecido tributo. La obra fue emplazada en el año 1998 y posteriormente le fueron agregados otros elementos, hasta conformar un monumento escultórico para la realización de actividades.

⁷ Colectivo de autores: *Aproximaciones a los Maceo*, p. 439.

Existe otra obra dedicada a Mariana, ubicada en lo que fuera la Casa de Atención a las Madres de los Mártires de la Revolución, sita en calle San Félix, entre San Germán y Trinidad; consiste en un medallón con el rostro de la patriota, y está colocado en el frente de la edificación, que actualmente pertenece a la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana del municipio Santiago de Cuba. A pesar de las investigaciones aún no se ha podido precisar el autor de esta hermosa pieza.

De esta manera, la ciudad exhibe varios bustos y monumentos que perpetúan la memoria de Mariana Grajales, como paradigma de la mujer cubana en defensa de la soberanía de la Patria, en la que además confluyen altos valores morales y éticos que resultan estandartes de lo que significó y significa la ardua lucha del pueblo cubano por su definitiva independencia.

De suma importancia es poner atención al trabajo de protección al Patrimonio Nacional, y en especial el referido a Mariana Grajales, la Madre de la Patria, por lo que representa para los cubanos y de manera significativa para nuestros jóvenes, que deben mantener vigente el patrón de los héroes, asumiendo como símbolo la intransigencia revolucionaria de los Maceo Grajales.

Bibliografía

- Díaz Garay, Olivia: “Propuesta de reubicación de piezas del inventario auxiliar al inventario general del Museo Casa Natal Antonio Maceo Grajales”. Tesis en opción del Título de Especialista en Museología, 2016.
- Morales Tejera, Aida Liliana y Mariela Rodríguez Joa: “Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- Lora Álvarez, Marta Elena: *Sendero de los creadores de la arquitectura santiaguera*, Colección Sendero, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2005.
- Romero Moragas, Carlos: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. *PATRIMONIO CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL*. Documento digital, en Archivo del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba.
- Veigas Zamora, José: *Escultura en Cuba siglo XX*, Fundación Caguayo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

María Baldomera Maceo y Lucila Rizo, dignas representantes de una estirpe mambisa

MSc. Graciela Pacheco Feria
Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

En respuesta a la necesidad de potenciar los estudios de género y realzar el aporte de las mujeres a la nacionalidad cubana, en los últimos años varios historiadores e investigadores han destacado el rol desempeñado por ellas en el proceso independentista cubano. Las indagaciones acerca de la familia Maceo Grajales se insertaron también dentro de esta línea, lo que permitió contar con trabajos que resaltan la participación de Mariana Grajales Cuello, de sus hijas María Baldomera y Dominga de la Calzada, así como de María Cabrales Fernández –la esposa de Antonio Maceo– en la lucha por la independencia de Cuba; ellas constituyen ejemplos de patriotismo y lealtad a la causa cubana.

En el presente trabajo nos acercaremos a la biografía de María Baldomera Maceo Grajales, la mayor de las hijas de Mariana y Marcos, así como a Lucila Rizo Maceo, la primogénita del matrimonio de Baldomera con Magín Rizo Nescolarde, lo que nos ofrecerá una visión de la presencia de dos generaciones de mujeres en la lucha emancipadora.

María Baldomera nació el 20 de febrero de 1847, en la finca La Delicia, Majaguabo, término municipal de San Luis de las Enramadas, donde la familia Maceo Grajales estaba asentada. Su bautizo se realizó el 19 de septiembre del propio año, en la parroquia de San Nicolás de Morón, según consta en el Libro 5 de Bautismo de morenos de esa iglesia.¹ En la partida de nacimiento aparece que sus padrinos fueron don Ramón Cabrales y Antonia Fernández, los padres de María Cabrales, quien luego contrajo nupcias con Antonio, de manera que la relación entre estas familias tuvo bases muy sólidas.

Baldomera, al igual que Justo, Antonio, José y Rafael, fue bautizada como hija natural, pues, al nacer, la unión de sus padres no estaba legalizada. No fue hasta el 5 de febrero de 1938 que, por Decreto del Arzobispado, librado en Santiago de Cuba, se decidió poner una nota del párroco Simeón Obanos, al margen de la partida bautismal, dando fe de que Baldomera era hija legítima del matrimonio.

Ella debió ser formada bajo las costumbres que la época dictaba para su sexo, lo cual seguramente permitió que a temprana edad aprendiera a realizar las tareas del hogar, como se refleja en algunos escritos, que plantean que en cualquier lugar que la familia estuviera reinaba la pulcritud y el orden. La escasa información documental en torno a Baldomera ha dificultado su estudio, y tampoco se posee una imagen que permita describir sus rasgos físicos.²

¹ Archivo Parroquial de San Nicolás de Morón: Libro 5 de Bautismo de pardos, folio 181, vuelto 181, no. 180.

² En el libro *Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales*, de Nidya Sarabia, aparece una imagen —en extremo borrosa— de una foto de Baldomera. Según testimonios ofrecidos a la autora de este artículo por los hermanos Carlos y Herminia Tabares —hijos de Rosa Rizo Maceo— en la casa existió una foto de

Se ha podido corroborar que a pesar de que Mariana y Marcos eran iletrados, se ocuparon de que los hijos varones concurrieran a escuelas elementales, y aprendieran los rudimentos del lenguaje y la aritmética.³ No obstante, la papelería de la familia demuestra que las hijas del matrimonio también aprendieron a leer y escribir. Fernando Figueredo refiere: “El anciano Marcos, que regía su rebaño con la honradez de un patriarca, los reunía de noche en el hogar y entonces, una de las hijas, leía en alta voz libros de acuerdo con sus gustos [...]”.⁴

El 26 de octubre de 1864, en el mismo sitio que la vio nacer, Baldomera contrajo matrimonio con Magín Rizo Nescolarde,⁵ lo que estrechó más la relación entre los Maceo y los Rizo, en tanto José Maceo estuvo comprometido con Patrocinia Rizo Nescolarde, de cuya relación no legalizada nació su primer hijo, Elizardo Maceo Rizo.

El 22 de agosto de 1865 Baldomera trajo al mundo a una niña, a la que pusieron por nombre Timotea Lucila, bautizada el 13 de noviembre siguiente en la parroquia de Morón⁶ y teniendo como padrinos a sus abuelos maternos. Dos años después, el 21 de junio de

Baldomera vestida de novia, pero un día se cayó el cuadro de la pared y se partió la foto, y con el tiempo ellos perdieron el rastro de tan preciada instantánea.

³ Manuel Fernández Carcassés: "Francisco Fernández Rizo, maestro de Antonio Maceo", en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 279.

⁴ Academia de Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. II, p. 160.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. Instancia. Declaratoria de Herederos, legajo 216, folio 115, expediente 4. Aparece referencia a la partida de matrimonio registrada en San Nicolás de Morón, en el libro 2do. de Matrimonios, folio 195, no 16.

⁶ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. Instancia. Declaratoria de Herederos, legajo 216, folio 115, expediente 4. Aparece referencia a la partida bautismal de Timotea Lucila registrada en el libro 8º de Bautismos de la parroquia de Morón, folio 35, no 253.

1867 nació su segundo hijo, un varón a quien nombraron Luis, bautizado en la misma iglesia el 20 de noviembre siguiente⁷ y teniendo también como padrinos a sus abuelos maternos.

La formación patriótica que Mariana y Marcos dieron a sus hijos hizo posible la incorporación de toda la familia a la lucha por la independencia, a solo días de su estallido, el 10 de octubre de 1868. De esta manera, Baldomera, a los 21 años de edad y con sus dos pequeños hijos, abandonó el hogar para incorporarse a la vida nómada y dura en los campos de Cuba. Su esposo, quien compartía las ideas independentistas, se sumó a la contienda.⁸

Con la incorporación a la lucha guerrillera la vida de Baldomera cambió; tuvo que adaptarse a la vida en el monte, en cuevas o campamentos improvisados. Su labor la desarrolló esencialmente como enfermera en los hospitales de sangre del Ejército Libertador, curando heridos y enfermos, teniendo que enfrentar, además, situaciones difíciles, como socorrer y perder a sus seres más queridos – su padre y algunos hermanos.

Fernando Figueredo, refiriéndose a la labor de Mariana, escribió: “Su hogar era Hospital de la Patria [...] cómo hacía que sus hijas, sus dignas

⁷ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. Instancia. Declaratoria de Herederos, legajo 216, folio 115, expediente 4. Aparece referencia a la partida bautismal de Luis, registrada en el libro 21 de Bautismos, no 401.

⁸ Magín Rizo Nescolarde se incorporó a las filas del Ejército Libertador cubano desde sus inicios, junto a los Maceo Grajales; participó en numerosos combates y alcanzó el grado de teniente coronel. Se destacó por su arrojo y estuvo incluido entre los condenados a muerte por el Conde de Valmaseda. Al concluir la guerra emigró a Jamaica y luego a República Dominicana; en estos países siempre se mantuvo apoyando a la revolución y en vínculo directo con Antonio Maceo. Regresó a Cuba a inicios de la República, en condición de viudo. Tuvo relación con dos mujeres con las cuales dejó descendencia. Falleció en Santiago de Cuba el 29 de octubre de 1922 y fue enterrado en el cementerio de la ciudad.

y meritísimas hijas, en unión de la bella María [...] ocupasen el lugar que la distancia impedía fuera ocupado por una hermana [...]!”.⁹ Es esta una importante valoración, si tenemos en cuenta que “meritísimas” incluye valor, utilidad, sensibilidad y merecimiento, de hecho, cualidades que Baldomera había adquirido desde muy temprana edad en el hogar, siguiendo el ejemplo de la madre.

La joven, igual que el resto de la familia, se vio sometida a serios peligros y persecuciones, arriesgando su vida en numerosas ocasiones. Existe una carta de Antonio al teniente coronel Miguel Santa Cruz Pacheco, fechada en Anguila, el 9 de febrero de 1877, en la que expresa su gran preocupación por la situación de las familias en la manigua, en especial por Baldomera y Magín, en la cual dice: “[...] estoy aquí arreglando los destrozos hechos por los españoles en su operación en la zona, y aún no he podido remediarlos porque faltan muchas familias, entre las que no aparecen está Baldomera, mi hermana [...] Majín (*sic*) se supone muerto. Calcule usted como sería la cosa [...]”.¹⁰

Al concluir la contienda en 1878, Baldomera, junto a su esposo y el resto de la familia, salió de Cuba rumbo a Jamaica. En misiva escrita por Antonio Maceo al capitán Manuel Romero, el 30 de abril de 1878, desde Piloto, expresa que la familia se encontraba en esos momentos en el Toa, que él la llevará hacia Santiago de Cuba con la intención de sacarla de la Isla, y continúa: “[...] Julio que acompañe á Magín[...] Me ocupó de arreglar la llegada de toda la familia à Cuba y de su salida para el extranjero”.¹¹ El matrimonio se estableció en Kingston, donde

⁹ Academia de Historia de Cuba: Ob. cit, p. 164.

¹⁰ Sociedad de Asuntos Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 59.

¹¹ Gonzalo Cabrales Nicolarde: *Epistolario de Héroes. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 182.

fomentaron una pequeña finca con plantaciones de tabaco y frutos menores, destinados al sustento familiar. Allí, en Jamaica inglesa, engendraron tres hijos más: Mariana, nacida el 31 de julio de 1880; Pedro, el 27 de junio de 1885, y Rosa, el 12 de agosto de 1887.¹²

La correspondencia emitida por la familia durante los primeros años de exilio, evidencia que atravesaron duros momentos de crisis económica; una muestra de ello es la carta escrita por Baldomera a Máximo Gómez, fechada el 29 de julio de 1885, desde Temple Hall, Jamaica, en la cual pide ayuda por la difícil situación en que se encontraba; esta carta constituye, además, un valioso documento, en tanto es la única misiva de la patriota que hasta el momento se conoce.¹³

Como se evidencia, la situación para Baldomera y la familia era crítica. Antonio Maceo refiere en carta a Figueredo, escrita el 20 de julio de 1885, el total estado de miseria en que se encuentra, y le solicita ayude a su madre, esposa e hijo. Ya en una carta anterior, dirigida por Gómez a Maceo, el Generalísimo le informa cómo se encuentra María Cabrales: “María buena, aún sin casa, se busca. Ella con su mamá y equipaje en la casa que yo vivo [...]”.¹⁴

Todo indica que esta crisis económica tuvo alivio a partir del establecimiento de Antonio en Costa Rica. Maceo aspiraba a crear las condiciones en alguna región donde pudiera reunir a familias y patriotas, como cuartel general para fomentar la preparación de la

¹² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. Instancia. Declaratoria de Herederos, legajo 216, folio 115, expediente 4. Aparece referencia a la partida bautismal de Mariana Rizo Maceo.

¹³ Archivo Nacional de Cuba. Fondo: *Máximo Gómez*, legajo 35, no. 4395, nuevo 4903. Documento facilitado por la investigadora Damaris Torres Elers.

¹⁴ Gonzalo Cabrales Nicolarde: Ob. cit., p. 237.

guerra, y en Nicoya encontró el sitio adecuado. Su propósito lo expresó en misiva dirigida a Alejandro González, *Gonzalito*: “Voy a traer a mi vieja primero y luego iré o mandaré por el resto...”.¹⁵ Baldomera no estuvo en Nicoya, pero hay cartas y notas que evidencian la relación mantenida por ella y su esposo con su hermano Antonio. En una de las misivas Magín le da cuenta a Maceo de una gestión que su compadre le había solicitado, en torno al encargo de algunas cajas de tabaco. En otra ocasión, Magín le refiere una solicitud de zapatos que Baldomera le había hecho para los hijos.¹⁶

Si revisamos la papelería de ese período encontraremos varias comunicaciones en la que Magín le informa a Antonio de algunos encargos de este, y a la vez sobre pedidos que su hermana le hace; a pesar de encontrarse distantes siempre mantuvieron los vínculos familiares. Durante esta etapa, además, Lucila –la hija mayor del matrimonio Rizo Maceo–, sostuvo relaciones muy estrechas con sus tíos Antonio y María Cabrales.

Después, en fecha no precisada, Baldomera y Magín se trasladan hacia República Dominicana y se establecen en el caserío El Ahogado, cerca de Montecristi, Santo Domingo. Rosa, la hija menor de Baldomera, en entrevista que se le realizara en 1976, declaró que ellos vivieron un tiempo en la casa del Generalísimo; aseguró, además, que en ese país vivieron en varios lugares de Santo Domingo: Guayacanes, Laguna Grande y Montecristi, donde conoció a José Martí. Rosa aseveró que en su casa en Dominicana no se cantaba ni se bailaba,

¹⁵ Archivo del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, legajo 3, expediente 1.

¹⁶ Academia de Historia de Cuba: Ob. cit., p. 14.

porque su madre decía que: “[...] cuando Cuba fuera libre era cuando ella iba a ser feliz, y usted ve murió y no pudo ver a Cuba libre [...]”.¹⁷

Allí, enferma de tuberculosis –de seguro provocada por los duros años de vida en la manigua y acrecentada por la difícil situación económica que atravesó la familia– murió Baldomera Maceo, el 6 de marzo de 1893; con su deceso perdió la Patria a una mujer digna, ejemplo de valor y lealtad a la causa independentista cubana.

Antes de morir pidió al coronel del Ejército Libertador Ezequiel Rojas, que su cadáver no fuera sepultado en el campo, para una vez liberada Cuba del yugo opresor se encargara de traer sus restos a su amada tierra natal. Fue con ese propósito que en 1930 se creó el Comité Pro Rizo Maceo. Muchas fueron las gestiones realizadas, pero la idea no pudo materializarse sino hasta 1938, gracias al empeño del Consejo Territorial de Veteranos, la Asociación Nacional Femenina Mariana Grajales y el Ayuntamiento santiaguero.

¹⁷ Nereyda Barceló: “Rosa, nieta de Mariana y sobrina del Titán”, en *Sierra Maestra*, noviembre de 1976, p. 4.

ANTONIO VAGO
GRANDES

INSTITUTO NACIONAL DE SANTIAGO DEL CHILE
R-LE DA N.º 243
V. Agosto 2
1950

G. O'Connor
Sec. C. Manuel O'Connor

Expediente 608 del año 1938.

Mensaje del Ejecutivo

Interesando a la autoridad tomar del
Exp. de Impresión la cantidad de
ciento cincuenta pesos para los
gastos de recibimiento de los rest.
de la Patriota D. Maces.

Este expediente se encuentra
acumulados en el expediente
Nº 536 del año 1938.



De esta manera, el 20 de agosto de 1938 arribó a puerto santiaguero el crucero *Cuba* trayendo a bordo los venerados restos de la patriota,¹⁸ que habiendo recibido honores durante toda la travesía desde República Dominicana, fueron recibidos con merecido tributo por el pueblo y las autoridades de Santiago de Cuba. Expuesto el nicho durante todo el día en el Ayuntamiento, se le dio el último adiós en nombre de toda Cuba y en horas de la tarde recibió cristiana sepultura en el cementerio de Santa Ifigenia, en la misma tumba en que reposaban los restos de su madre, Mariana Grajales, traídos desde Jamaica en el año 1923.

La obra patriótica de Baldomera es una muestra de la contribución que la mujer cubana hizo al proceso emancipador, siendo ella digna

¹⁸ Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba: *Diario de Cuba*, año XXI, no. 221, 21 / 8 / 1938, pp. 1-2.

representante de una estirpe gloriosa en la que juntos, hombres y mujeres, habían tomado y hecho suyo el camino de la Patria.

El relevo emancipador. Lucila Rizo Maceo

La historiografía referida a las guerras por la independencia de Cuba mucho alude a la participación de hombres y mujeres en ese proceso, pero en muy pocas ocasiones se ha tratado la presencia de los niños en los campamentos mambises, y la manera en que estos pudieron, o no, sobrevivir a las penurias de las contiendas.

No solo la falta de alimentos fue causa de muerte en los pequeños y adolescentes; numerosas enfermedades cobraron vidas: cólera, tífus, tuberculosis, entre otras. A esto se suma que la represión española en ocasiones incluyó también a niños. Los que lograron sobrevivir quedaron de por vida marcados por traumas psicológicos, pero del papel que desempeñaron en el proceso liberador nos hace una interesante valoración José Abreu:

Una pregunta que raramente nos hemos hecho es si el sacrificio de estos niños que acompañaron a sus padres a la insurrección fue de alguna utilidad. Al parecer fueron víctimas inocentes de la represión colonialista y las miserias de la guerra. Pero no fue así. La Guerra de 1868 se convirtió en una resistencia de un segmento de la población cubana. Dentro de los presupuestos de esa resistencia estaba la familia, y como parte de ella los niños. Ellos jugaron un papel muy importante en la prolongación de esa resistencia de sus padres y familiares. Junto con sus madres y los ancianos de la familia formaron hogares que incentivaban la resistencia de sus padres y

familiares mayores. La mayoría de los mambises tenían por retaguardia a su familia.¹⁹

Aproximarnos a la historia de Timotea Lucila Rizo Maceo ofrece una visión de cómo resultó la vida de estos niños en la manigua, y cómo fueron asumiendo tareas cada vez más primordiales, al tiempo que brinda un enfoque de género desde una posición muy poco abordada.

Lucila –como la llamaban sus contemporáneos– había nacido el 22 de agosto de 1865 y fue bautizada el 13 de noviembre siguiente, en la parroquia de Morón, en Majaguabo, San Luis de las Enramadas, de Santiago de Cuba, asumiendo como padrinos sus abuelos maternos: Marcos Maceo y Mariana Grajales.²⁰ No resulta difícil imaginar todo el cariño, desvelo y amor que la familia debió prodigarle.

Al estallar la Guerra de 1868 fue llevada por su madre a la manigua, de manera que la pequeña, con solo tres años de edad, vio cambiado su ambiente familiar por una vida nómada y llena de peligros. Creció en medio de las labores de los hospitales de sangre del Ejército Libertador, junto a su madre, su abuela Mariana y demás familiares.

¿Cómo imaginar la vida de la pequeña Lucila en la manigua? Difícil resulta desde estos tiempos aproximarnos a la supervivencia, penurias y limitaciones que tuvo que enfrentar. Ella, al igual que el resto de la

¹⁹ José Abreu Cardet: “Los niños de la guerra (Cuba 1868-1878)”, www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article..., p. 7).

²⁰ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. Instancia. Declaratoria de Herederos de Magín Rizo Nescolarde, promovida por su hija Mariana Rizo Maceo en el año 1925 y cuyo dictamen fue emitido el día 14 de julio de ese año. Legajo 216, folio 115, expediente 4. Aparece referencia a la partida bautismal de Timotea Lucila, registrada en el libro 8º de Bautismos de la parroquia de Morón, folio 35, no. 253.

familia, se vio sometida a serios peligros y persecuciones. Situaciones como esta, en extremo difíciles, reveló –ya anciana– al narrar un interesante pasaje de su estancia en el campo insurrecto, cuando junto a su tío, el general José Maceo, pasaron la noche acostados en el cauce del río La Plata, con las cabezas apoyadas sobre piedras, pues los españoles los tenían cercados.²¹

Así percibimos las vicisitudes que pasó en los duros años de la Guerra Grande, donde además, en momentos imprecisos aún, comenzó a realizar labores de enfermería propiamente, pues al concluir la contienda, ya había cumplido los trece años. En la guerra era común que los adolescentes asumieran misiones y hasta combatieran al enemigo con las armas. También es casi seguro que en la manigua aprendió a leer y a escribir, como lo hicieron muchos cubanos, lo que le permitió luego asumir tareas importantes y profesiones en las que era imprescindible tener estos conocimientos. De esta etapa en campaña, la documentación de la familia Maceo Grajales no ofrece mucha evidencia que dé detalles de cómo se comportó la cotidianidad de sus miembros más pequeños.

Al concluir la guerra emigró junto a la familia a Jamaica, donde permaneció un tiempo. Acerca de los primeros años de exilio se conoce la bonita amistad que Lucila sostuvo con Clemencia Gómez –la hija del Generalísimo–, iniciada en la infancia, alimentada por los duros años de la guerra y sostenida a pesar de la distancia y el tiempo. En una misiva a la hija del Generalísimo escribió:

²¹ Walfredo Vicente: "Una reliquia vive en El Cotorro, una sobrina de Maceo", en *El Mundo*, p. 5. Archivo de la FMC Nacional, expediente no. 100. *Personalidades femeninas*. Documento facilitado por la investigadora Damaris Torres Elers.

Recuerda querida amiguita:

Que a través del tiempo y la distancia tendrás siempre una verdadera (*sic*) y leal amiga que te quiere desde la cuna y ardientemente desea tu bien estar y tu felicidad al lado de tus cariñosos y buenos padres.

Lucila

Kingston Abril/86²²

En Jamaica, Lucila aprendió a torcer tabacos y hacer cigarrillos. Luego recibió clases de piano y se hizo profesora de este complejo instrumento. También allí –bajo las instrucciones de Juanita Tamayo Milanés– se ejercitó en el idioma inglés, hasta llegar a hablarlo y dominarlo a la perfección. En esta etapa sostuvo relaciones muy estrechas con sus tíos Antonio y María Cabrales y conoció a José Martí, durante la visita que este le hiciera a Mariana Grajales el día 12 de octubre de 1892.

A sus 17 años contrajo matrimonio con un señor de apellido Salcedo, con el cual tuvo 9 hijos: 5 hembras y 4 varones. De esa etapa es la pintura a creyón que se muestra, y que refleja los rasgos físicos-faciales de la hermosa jovencita.

Aún quedan muchas lagunas históricas para completar la biografía de Lucila, pues todo parece indicar que permaneció en Jamaica y aún se desconoce la fecha en que regresó a la Isla, lo cierto es que se instaló en La Habana, en una casa de la calle Cuarta, casi esquina a la avenida San Pedro, en El Cotorro y allí falleció a los 104 años de edad.

²² Ricardo Pino Torres y Aristides Rondón Velásquez: "El Álbum de Clemencia Gómez", en *Revista Islas*, no. 110, enero-abril, 1995, p.130.



En la entrevista que poco antes de su deceso le hiciera el periodista Walfredo Vicente, se corrobora su gran lucidez y temple maceico:

Lucila habla con fuerza y su voz toma, a veces, caracteres de mandato. Sin embargo, es amable y cariñosa en su trato y la bondad se refleja en su abierta sonrisa que amortigua el tono grave de su voz [...]

[...] Su rostro marca el perfil maceico y su fortaleza y disposición de ánimo ratifican su estirpe [...]

[...] desde los tres años estuvo en el monte, haciendo las mismas jornadas del Ejército Libertador. Recorrió las provincias de Oriente y Camagüey [...].²³

Los restos de Timotea Lucila Rizo Maceo reposan en el cementerio de Colón. Recordar su vida y obra es una manera de rendir tributo a todos aquellos niños y niñas que, de una manera u otra, se enrolaron en la vida azarosa de la manigua y allí crecieron, pasando sus irrecuperables años de infancia, para involucrarse –en momentos imprecisos– en la lucha emancipadora desde posiciones y tareas diversas. A ellos llegue nuestro justo reconocimiento, y en especial a Timotea Lucila, de quien sabemos fue santiaguera y mambisa desde la raíz.

²³ Walfredo Vicente: Ob. cit, p. 5.

Bibliografía

- Academia de Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. II.
- Barceló, Nereyda: "Rosa, nieta de Mariana y sobrina del Titán", en *Sierra Maestra*, noviembre de 1976, p. 4.
- Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Cento Gómez, Elda: "Las mujeres se fueron a la guerra: los papeles asumidos", en Colectivo de autores: *Presencia femenina en Cuba. Luchas y representaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010, pp. 54-63.
- Gómez, Máximo: "Páginas dedicadas a mi hija Clemencia", en Salvador Morales: *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Fernández Carcassés, Manuel: "Francisco Fernández Rizo, maestro de Antonio Maceo", en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- Ferrer Cuevas, Manuel: *José Maceo. El León de Oriente*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- Padrón Valdés, Abelardo: *El general José. Apuntes biográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Pino Torres, Ricardo y Arístides Rondón Velásquez: "El Álbum de Clemencia Gómez", en *Revista Islas*, no. 110, enero-abril, 1995.
- Sarabia, Nydia: *Historia de una familia mambisa*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Sociedad Cubana de Asuntos Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología Política, cartas y otros documentos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, 2 ts.
- Torres Cuevas, Eduardo: *Las ideas que sostienen al arma*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- Torres Elers, Damaris: *María Cabrales, vida y acción revolucionaria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.

- Walfredo, Vicente: "Vive en El Cotorro, una sobrina de Maceo", en *El Mundo*, Archivo de la FMC Nacional, expediente no. 100. Personalidades femeninas. Documento facilitado por la investigadora Damaris Torres Elers.

Documentos

- Archivo Nacional de Cuba: Fondo *Máximo Gómez*, legajo 35, no. 4395, nuevo 4903.
- Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Juzgado de 1ra. instancia, Declaratoria de Herederos, legajo 216, folio 115, expediente 4.
- Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba: *Diario de Cuba*, Año XXI, no. 221, 21/8/1938.
- Archivo Parroquial de San Nicolás de Morón. Libro 5 de bautismo de pardos, folio 181 vuelto 181, no. 180.
- Archivo del CEAMG: Fondo *Antonio Maceo Grajales*, legajo 3, expediente 1.

Webgrafía

- Abreu Cardet, José: "Los niños de la guerra (Cuba 1868-1878)", [en línea. Internet] www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article [consultado el 18 de abril de 2011].
- Campa, Homero: "La reconcentración, historia negra del imperialismo español" [en línea. Internet] www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article [consultado el 18 de abril de 2011].

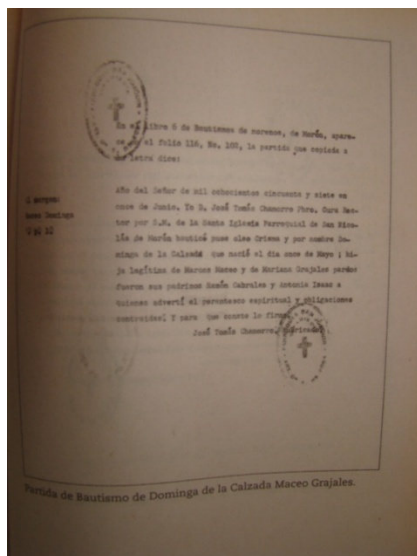
Dominga de la Calzada Maceo Grajales: de la estirpe de Mariana

**Lídice Duany Destrade
Alenelis García Isaac**

El 11 de mayo de 1857²⁶ a la familia Maceo Grajales le nació un nuevo retoño, una niña a la que nombraron Dominga de la Calzada. Un acercamiento al ciclo vital de esta cubana permitirá conocer a quien, siguiendo los pasos de su madre doña Mariana y acompañando los ideales patrióticos establecidos entre los Maceo Grajales, se encuentra entre las mujeres que respondieron a las exigencias sociales de su época. Ella, como todas las mujeres de esa paradigmática estirpe, rompió con los códigos culturales impuestos en una sociedad esclavista discriminatoria, segregacionista y machista, en la cual la mujer, subordinada al hombre, veía relegado su rol social a la procreación y las labores domésticas, realidad que se complejiza en el caso de féminas,

²⁶ Certificado de bautismo de Dominga de la Calzada Maceo Grajales. Fondo del Museo Casa Natal Antonio Maceo.

esclavas o libertas con una herencia étnica africana, destinadas a sufrir una vida regida por la discriminación y la exclusión.



La crianza de los hijos de Mariana y Marcos se realizó entre el campo y la ciudad. Las labores agrícolas sostenían la economía familiar, del campo a la ciudad los varones trasladaban los productos; las niñas, en la casa con mamá colaborando con las labores domésticas y en todo lo necesario.

Minga –como se fue conocida por familiares y amigos– fue criada en la armonía de un hogar sostenido por un código moral en el cual se perpetuaban las buenas virtudes, el rechazo a las desigualdades sociales y la aspiración a un futuro mejor. La rígida educación recibida moldeó en ella no solo las orientaciones básicas sobre lo bueno y malo, y lo que

se debe o no hacer, sino las primeras valoraciones acerca de los antagonismos que caracterizaban la sociedad.²⁷

Entonces, en esta primera etapa de vida recibió, además, los valores propios de la cultura popular tradicional, imprescindibles para la afirmación de la identidad que acompañó siempre a todos los miembros de la familia y que fueron el cimiento de una moralidad familiar y una conciencia patriótica que los trascendió.

Con apenas once años la niña Dominga acompañó a sus padres a la manigua, cuando decidieron sumarse al estallido revolucionario del 10 de octubre de 1868. Siempre muy cerca de su madre, en los campos insurrectos le acompañó en las labores sanitarias colaborando en la cura de heridos. Al igual que todos sufrió las carencias de alimentos y avituallamientos y conoció del espanto de la muerte, del sufrimiento físico y del dolor de la pérdida de seres queridos. Hechos que definieron el crecimiento de quien, en los siguientes diez años, se convirtió en una mujer enérgica, de fuerte temperamento y acostumbrada a enfrentar las más difíciles situaciones.

Con el mismo sentimiento de frustración que embargó a todos los buenos patriotas recibió el fin de la Guerra de los Diez Años. Pero no partió inmediatamente al exilio, como algunos miembros de su familia, sino que permaneció un corto tiempo más en Cuba, en el que acompañó a su madre; periodo en el que contrae matrimonio, el 21 de agosto de 1878, con Manuel Romero López, patriota independentista

²⁷ Cuentan en las charlas hogareñas y en la canción de cuna con la que Mariana acunaba a los pequeños se hablaba de igualdad, de libertad y dignidad. Aida Rodríguez Sarabia: *Mariana Grajales, madre de la patria*, Imp. Modelo, S. A., La Habana, 1957, p. 23. La autora refiere que esta anécdota fue escuchada por la autora, de su padre, Luis Rodríguez Licourt, quien a su vez la escuchó del propio Antonio Maceo cuando este acampó en Pinar del Río en 1896.

que llegó a ocupar el grado de teniente coronel del Ejército Libertador. De esta unión nacieron 6 hijos: Vicente, Edelmira, Antonio, Julián, Manuel y Marcos Romero Maceo, en quienes practicó la misma crianza que la de sus padres, sin blandenguerías, exigiendo de ellos buena apariencia y un excelente comportamiento cívico.

Jamaica fue el país escogido por los Maceo Grajales para residir después de la salida de Cuba al culminar, en 1878, la lucha independentista. Allí llegó Dominga y se instaló con los demás miembros de la familia. En Kingston vivió por más de doce años, hasta que en 1883 viajó a Honduras, desde donde su hermano Antonio reclamó a su esposo para ocupar el cargo de subcomandante del Puerto de Omoa.

En este país se estableció desde julio de 1883. Cartas cruzadas entre Antonio Maceo y otros patriotas, durante su estancia en Honduras, dan fe de la estancia de Dominga en este país y de algunos hechos relacionados con ella. Todo indica que cuando la familia Romero Maceo llegó a este país centroamericano Maceo se encontraba en Tegucigalpa, convocado por el general Luis Bográn, con el objetivo de consultarle acerca de la crisis política que amenazaba a su gobierno. Así lo refiere Roque Muñoz cuando le escribe:

El Coronel Romero llegó a este Puerto en los días de la Semana que U. salió y se llevó a pasear a Omoa a la niña María [Cabrales]; de regreso la acompañó su hermana la niña Dominga. – cuando he llegado ya la encontré aquí; y

por lo que me han dicho acompañará a su Señora mientras dure la ausencia de U.²⁸

Lo anterior es ejemplo del amor filial que caracterizó a la familia Maceo Grajales en general, a los hijos y entre sus familias; en ella, cuñadas y concuños en armonía, apoyándose. En otros documentos se refleja la preocupación por la salud física y económica de los Romero Maceo de parte de otros miembros de la familia.

En medio de sus labores políticas y militares en Honduras, Maceo se preocupaba por el bienestar de su familia. De viaje, dejaba amigos que cuidaran no solo de su esposa, María Cabrales, sino de todos. Entre ellos, Roque Muñoz, quien en carta a Antonio le comunica que “[...] una niñita de la Sra. de Romero supe tiene calenturas. Deseo mucho que este consolado estado no se altere ni con su regreso, para que pueda su servidor darle buena cuenta de sus recomendaciones.”²⁹

Cecilia Lopéz,³⁰ la tercera esposa del mayor general José Maceo Grajales y hermano de Dominga, fue además su suegra. Como madre de Manuel Romero estuvo pendiente de su hijo y su familia. A él le reclama no saber de ellos, razón por la que se siente agobiada.³¹ Esta

²⁸ Carta de Roque Muñoz a Antonio Maceo, Puerto Cortés, 8 de julio de 1883, en Lídice Duany Destrade: *De la correspondencia a Antonio Maceo en Honduras*, Eds. Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 39.

²⁹ Carta de Roque Muñoz a Antonio Maceo, Puerto Cortés, 3 de julio 1883, *Ibíd.*, p. 42.

³⁰ Se presume que de mayor edad que el León de Oriente. Lo acompañó durante los duros años de la prisión y exilio que siguieron a la Guerra Chiquita, hasta 1891, año en que fallece.

³¹ Carta de Cecilia López a Manuel Romero, Jamaica, 4 de febrero de 1885. Fondo *Francisco de Paula Coronado* de la Universidad Central de Las Villas, Manuscritos, vol. 49, doc. 85. (Transcripción propiedad de la autora).

preocupación la hace llegar a su esposo José, quien le pide al hermano se ocupe de la mala situación de Lico y Minga, y le exige se empeñe para que viajen a Jamaica, donde estaba el resto de la familia. A Antonio le dice: “[...] sabrás que á ellos allí le agobiarán los sufrimientos físicos y morales pues todos no tienen el mismo valor para poder sufrir á lo que no se han acostumbrado nunca”.³²

Al igual que su madre, fue Dominga Maceo una mujer de carácter fuerte, leal y segura de sus convicciones. Rompió con todos los estereotipos sociales para una mujer negra de su tiempo. Por ello, en algunos momentos, fue rebelde ante las imposiciones. Así lo aseguró su esposo en carta a Antonio, quien, en misiva del 26 de noviembre de 1883, desde Puerto Cortés, Honduras, le pide a su cuñado: “Quiero que Ud. le haga una carta a Dominga para que le haga presente la falta que comete, pues quizás a Ud. podrá obedecer y no dirá que hago las cosas de capricho [...]”.³³

Demuestra, pues, ser una mujer con criterios propios, convencida de que para rechazar a una persona eran necesarias razones convincentes, ir más allá de lo bien que podía caerle o no a alguien, de ahí que desobedeciera a su cónyuge.

No abandonó Honduras hasta que concluyó la Guerra Necesaria; instaurada la República, regresó Dominga a Cuba. Se estableció primero en Santiago de Cuba, en la casa sita en calle 1º de Octubre, no.

³² Carta de José Maceo a Antonio Maceo, s/f Fondo *Francisco de Paula Coronado* de la Universidad Central de Las Villas, Manuscritos Vol. 1 Doc. 174. (Transcripción propiedad de la autora).

³³ Carta de Manuel Romero a Antonio Maceo, Puerto Cortés, 25 de noviembre de 1883. Fondo *Francisco de Paula Coronado*, Universidad Central de las Villas, Manuscritos, vol. 1, doc. 139. (Transcripción propiedad de la autora).

96, y luego en Ciudad de La Habana, en la calle Cerrada del Paseo, no. 26, entre Salud y Zanja, en el actual municipio Centro Habana. Por ser la última sobreviviente de los Maceo Grajales, durante la República representó durante varios años a la familia del Titán de Bronce. De ella se recoge documentación invitándola a participar en actos conmemorativos de fechas históricas, y reclamaciones –siempre negadas con insustanciales evasivas– por el pago de la correspondiente pensión como esposa de un oficial del Ejército Libertador.

A ella, la historia agradece haber contribuido a esclarecer con su testimonio el lugar de nacimiento de su hermano Antonio, y el reconocimiento y traslado de los restos de Mariana Grajales a Cuba, para cumplir con su anhelo de descansar eternamente en suelo de la ciudad de Santiago de Cuba. El 25 de febrero de 1896, ante un grupo de cubanos que acudieron a su residencia, Dominga dio fe de que recordaba haber conocido por su madre que su hermano Antonio nació en la casa sita en Providencia, no. 16, en Santiago de Cuba, inmueble utilizado por la familia para establecerse cada vez que un asunto los traía de Majaguabo, donde tenían las fincas, a la ciudad cabecera. Este testimonio quedó como evidencia impresa en acta firmada por varios testigos, entre ellos el general Ginestá Punset, José Bofill Cayol y Enrique Cazade Palacios.³⁴

³⁴ Este testimonio forma parte del grupo de documentos que testifican que Santiago de Cuba es la ciudad natal de Antonio Maceo. Son estos: su partida bautismal en la misma iglesia de Santo Tomás, y las cartas, firmadas por el Titán de Bronce, dirigidas a Tomás Estrada Palma el 16 de mayo de 1876, al gobernador de Jamaica, Amthony Musgrave, el 30 de agosto de 1880, Tomás Padró Griñán, el 16 de agosto de 1892, sus narraciones escritas durante su visita a Cuba en 1890, además de un poder otorgado a su madre en 1878, recogidas todas en *Antonio Maceo Ideología Política. Cartas y otros documentos*, 2 vols., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

Ya con 66 años, en 1923, Dominga Maceo realizó otra importante colaboración a la historia nacional. Integró la comisión encargada de trasladar los restos de doña Mariana a Santiago de Cuba. Con su participación contribuyó a establecer el lugar exacto de entierro de su madre en Kingston y a demostrar la autenticidad de los restos, a partir del reconocimiento de la dentadura encontrada. Su participación fue decisiva para disipar las dudas de quienes aseguraban que el cuerpo exhumado no era el de la ya reconocida por José Martí como la Madre de todos los cubanos.

El 3 de septiembre de 1940 falleció Dominga Maceo, en su residencia capitalina, y fue trasladada a Santiago de Cuba para cumplir su última voluntad. Dos días después el féretro llegó a Santiago de Cuba, donde recibió el respeto de familiares, autoridades y el pueblo santiaguero. El duelo fue despedido por el doctor Félix Cebreco, veterano de la lucha por la independencia de Cuba; el capitán del Ejército Libertador Manuel Ferrer Cuevas, ayudante de José Maceo, y el señor José C. Palomino, representante gubernamental.

Como lo deseó, la última de los Maceo Grajales en morir descansa en el cementerio Santa Ifigenia, y hasta 2018³⁵ estuvo en el mismo panteón que su madre, Mariana Grajales, y su hermana, María Baldomera. Hoy sus restos continúan junto a su hermana.

De Dominga, Santiago de Cuba guarda otros recuerdos. El Museo Casa Natal de Antonio Maceo atesora la mascarilla mortuoria esculpida en yeso, inmediatamente a su fallecimiento, por el escultor habanero

³⁵ Año en que los restos de Mariana Grajales fueron exhumados para ser colocados en un panteón independiente, en un área junto a Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Fidel Castro.

Teodoro Ramos Blanco, amigo de la familia; además, el prendedor que, con un diente y un colmillo de su madre, mandó a elaborar luego de la exhumación de los restos de Mariana en Jamaica.

También, por toda la ciudad se encuentra conviviendo una extensa descendencia de esta extraordinaria mujer recordada por su enérgico carácter, forjado por una vida de avatares, con el compromiso eterno de no defraudar los principios y valores legados por ella y trasmitidos de generación en generación.



DOMINGA DE LA CALZADA MACEO GRAJALES

María Magdalena Cabrales Fernández: paradigma de perseverancia patriótica

Dr. C. Damaris A. Torres Elers
Universidad de Oriente

Uno de los ejemplos más representativos de participación femenina en nuestras luchas independentistas es María Cabrales, quien ha trascendido en el papel de esposa del mayor general Antonio Maceo Grajales y por su destacada actividad revolucionaria, por lo cual merece se divulgue su actuación en el proceso nacional liberador cubano.

Quienes escribieron sobre María Cabrales durante el período independentista y la neocolonia, por lo general subrayaron sus condiciones de esposa y compañera incondicional del Titán de Bronce, signadas por la apología, el panegírico, el anecdotario y la descripción, publicadas en periódicos, revistas o folletos. Acerca de sus biografías,

las más extensas son las publicadas por Nydia Sarabia y la autora de este artículo.¹

La historiografía tradicional la identificó durante muchos años como María Josefa Eufemia Cabrales Isaac, una de sus hermanas, nacida el 20 de marzo de 1842, pero recientes investigaciones demuestran que su identidad es María Magdalena Cabrales Fernández, nacida el 22 de julio de 1847 según su partida bautismal.² También hay imprecisiones acerca de su descendencia con Antonio Maceo. Varios historiadores³ convergen en el nacimiento de los niños María de la Caridad, a fines de 1866, y José Antonio, en 1868, muertos debido a los rigores de la guerra, pero hasta el momento no se ha localizado ningún documento que lo demuestre. Se presume que se atribuyó a María la historia de su cuñada María Baldomera, que sí marchó a la manigua con dos niños pequeños.⁴

La Guerra de los Diez Años fue un período de suma importancia para María, pues marcó el inicio de su vinculación con la causa independentista y el comienzo de su conciencia patriótica, al calor de las acciones conspirativas previas al desencadenamiento de la guerra, cuando la joven de veintiún años, presumiblemente analfabeta,

¹ Nydia Sarabia: *María Cabrales*, Editorial Gente Nueva. [La Habana] [1976]. Damaris Torres Elers: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005 y *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

² Archivo Parroquial de San Nicolás de Morón *Libro 5 para pardos y morenos*, f. 182, no. 183. Publicada en Damaris Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 51.

³ Cfr. Se destacan Gerardo Rodríguez Morejón: *Maceo: héroe y caudillo*, Cultural, S. A., La Habana, 1943. p. 13; José Luciano Franco: *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. t.1, p. 54; Nydia Sarabia: Ob. cit., pp. 14 y 19.

⁴ Damaris Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, pp. 62-66.

perteneciente a la llamada población libre de color, con determinados recursos económicos y ejercicio de libertad, comprendió la necesidad de participar en la lucha por la emancipación de su pueblo.

El estudio de diversos documentos permitió develar que su vocación independentista creció al comprender que su deber no era el de la mujer subordinada al cónyuge, sin criterios propios ni identidad y se incorpora a la manigua redentora en los primeros meses después del estallido para también aportar a la causa en la cual se considera influyeron sus propias ideas, adquiridas por su creciente conciencia de la realidad política, la influencia del esposo y la familia, en especial Mariana Grajales y cultivadas en el transcurso de la lucha; el peligro que representaba su permanencia en la finca, debido a la represalia enemiga que al conocer la incorporación de los hombres de esta familia a la guerra, quemaron la vivienda, otras pequeñas propiedades y destruyeron los sembrados, así como la comprensión de que era su deber estar junto al esposo y ser útil a la causa, a pesar del rigor de la guerra y los prejuicios sexistas.

Durante casi diez años María Cabrales vivió en permanente movimiento por el territorio insurrecto, “haciendo las mismas jornadas del Ejército Libertador”,⁵ en tareas vinculadas con la atención a los heridos, entre ellos Antonio, sus cuñados y otros compañeros, junto a Mariana y demás mujeres de la familia. José Martí señaló que: “no hubo en la guerra mejor curandera”.⁶ Por su parte, Enrique Loynaz del Castillo relató lo que con seguridad escuchó de sus compañeros en la emigración que: “Iba por la montaña agreste y penosa, con sus

⁵ Testimonio de Lucila Rizo Maceo, hija de María Baldomera y Magín, en Centro de Información FMC, Fe del Valle. *Personalidades*, Lucila Rizo Maceo, expte. 100.

⁶ José Martí: “Antonio Maceo”, en *Patria*, 6 de octubre de 1893, p. 1.

compañeras, ninguna era más ágil para subir a la cumbre, ni más solicita para cuidar un enfermo”.⁷

El confort de la finca La Esperanza fue sustituido por la vida a la intemperie, cuevas, antiguos refugios de cimarrones, en las alturas inaccesibles de Majaguabo y Piloto, las intrincadas montañas de Guantánamo, el Toa y otras zonas del Oriente cubano y parte de Camagüey, donde instalaron los hospitales de sangre en viviendas rústicas hechas con tablas de palma, yagua, techo de guano y piso de tierra, con camas de cuje y fibra vegetal o hamacas para dormir, expuesta al frío, la desnudez, la lluvia y hasta el embate de varios huracanes y otros eventos climatológicos tropicales que ensanchaban los ríos y arroyos, enturbiaban y contaminaban sus aguas.

Como parte de la numerosa “impedimenta” participó en la invasión a Guantánamo, entre 1871 y 1872, donde los Maceo se distinguieron con creces. Nydia Sarabia señala que en noviembre de 1871 se encontraba en la serranía de Sagua Baracoa y en el Abra de Mariana, cerca de Puriales de Caujerí.

También estuvo entre las familias que en 1874 marcharon a Las Villas con las tropas, en el plan invasor. Ella disfrutó del entusiasmo reinante entre soldados y familiares, cuando realizaban acciones victoriosas. Años después refirió su testimonio al Apóstol, del cual este escribió: “Y es música la sangre cuando cuenta ella del ejército todo que se juntó por el Camagüey para caer sobre las Villas, e iban de marcha

⁷ Enrique Loynaz del Castillo: “La mujer cubana, María Maceo”, en *Patria*, 15 de diciembre de 1894, p. 3.

con la caballería, y la infantería, y las banderas, y las esposas y madres en viaje, y aquellos clarines”.⁸

Durante este período, junto a Bernarda Toro, prestó sus servicios en un hospital de sangre en la zona de El Ecuador, en Najasa. Ramón Roa, uno de los mambises atendidos por ella, recordó las circunstancias en que desarrollaba su labor, y las atenciones que dispensaba a heridos y enfermos: “No había medicinas y además los recursos eran necesariamente escasos; pero allí no se sentía enfermo el más inválido, que los cuidados exquisitos y las atenciones maternas, por así decirlo, eran la bendita panacea que nos consolaba y encendía nuestro patriotismo”.⁹

Aunque no existe evidencia de su participación en acciones militares como soldado de fila, cabe destacar su valiente actuación cuando, tras el combate en Mangos de Mejía, el 6 de agosto de 1877, Antonio Maceo fue herido gravemente y estuvo expuesta a la persecución de una columna española de tres mil efectivos; en el momento de mayor peligro conminó al teniente coronel José María Rodríguez “á salvar al General ó á morir con él”,¹⁰ gesto en el cual se puso de manifiesto la madurez patriótica alcanzada por la patriota, pues no solo salvaba al esposo, sino a una de las figuras determinantes de la revolución. Sin embargo, la historiografía no precisa cómo María burló el cerco.

La experiencia obtenida durante su permanencia en el campo insurrecto, durante casi diez años, le permitió aprender a leer y escribir, así como madurar su conciencia patriótica, y exteriorizar a

⁸ José Martí: Ob. cit., p. 1

⁹ Ramón Roa: *Con la pluma y el machete*, Impr. El Siglo XX, La Habana, 1950, t. 2, p. 286.

¹⁰ Enrique Loynaz del Castillo: Ob. cit.

José Martí su rechazo al Pacto del Zanjón; para ella: “noche fiera, donde se apagase el anhelo de la independencia patria [...] Ingratitud monstruosa a tanta sangre vertida, y falta extraña de coraje”,¹¹ un acto de cobardía, falta de patriotismo y deslealtad a tantos caídos en la lucha.

Tras la Protesta de Baraguá marchó hacia el extranjero. Permaneció hasta 1899 en diferentes países y ciudades del Caribe y Centroamérica –Jamaica, República Dominicana, Honduras, Nueva Orleans, Costa Rica–, incluyendo una breve estancia en Cuba en el verano de 1890, de donde fue expulsada junto con su esposo. Este período significó una nueva experiencia en un medio geográfico y cultural diferentes. Durante estos años fue notorio su apoyo a los planes conspirativos organizados por Antonio Maceo y demás compatriotas, así como su interés por elevar su cultura por medio de lecturas, incluido el estudio del idioma inglés.

El encuentro con José Martí en Kingston, Jamaica, el 12 de octubre de 1892, estimuló su labor revolucionaria; doce días después, como continuidad lógica de sus actividades en las gestas precedentes, organizó el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano en esta isla, que se honró con el nombre de José Martí, y en el cual fue elegida presidenta. Con posterioridad, viajó a Costa Rica donde, tras el segundo viaje del Delegado el 18 de junio de 1894, fundó en San José la primera asociación de féminas, nombrada Hermanas de María Maceo, en reconocimiento a sus méritos.

En este club, además de recaudar fondos, desarrolló una prominente actividad divulgativa mediante varios periódicos, entre ellos *Patria*, *El Porvenir* y *El Pabellón Cubano*; en ellos divulgó las actividades del club

¹¹ José Martí: Ob. cit.

Hermanas de María Maceo, y parte de su correspondencia con diversas personalidades, así como acontecimientos de la manigua que le llegaban desde Cuba por mediación del Titán de Bronce, como la marcha invasora, cuya publicación facilitó en San José, Costa Rica, con el título de *La Guerra de Cuba*.

Para María, además de la recaudación de fondos, eran importantes otras cuestiones políticas, entre ellas la labor propagandística femenina. Con su presidencia el club Hermanas de María Maceo acordó por unanimidad solicitar la colaboración del presidente del Cuerpo de Consejo de Martí City, Guillermo Sorondo, en la organización de un movimiento capaz de aglutinar a todas las patriotas en el exterior y demostrar el papel a desempeñar: “La mujer cubana, queridos compatriotas, no hemos sabido todavía colocarnos a la altura que nuestra causa exige. Debemos demostrar al mundo entero que somos cubanas, tomando una parte activa en la causa de Cuba [...] y que nuestra protesta contra la tiranía valla con la de nuestros hermanos a las naciones libres, tanto a las Repúblicas hermanas de América, como a la Europa”. (*sic*)¹²

De igual manera, consideró muy necesaria la exigencia por los clubes femeninos del reconocimiento del estado de beligerancia de los cubanos, para el desarrollo posterior de la revolución: “Han sido Ustedes nombrados representantes de este Club para que procedan para con todos los centros de Sras de los Estados Unidos deseando que

¹² Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 231-232. Carta de María Cabrales al presidente y secretario del Cuerpo de Consejo de Martí City, 12 de octubre de 1895.

ante las naciones libres hagan justicia a los cubanos [haciendo] que España abandone la isla de Cuba”. (sic)¹³

La caída en combate del Titán de Bronce, el 7 de diciembre de 1896, privó a María del compañero de veintiocho años de vida conyugal y a Cuba del “[...] más desinteresado, al más bravo de sus hijos”.¹⁴ No obstante su consternación, no se amilanó; en términos enérgicos rechazó el irrespetuoso trato con que los españoles festejaron el fin glorioso del jefe mambí, en contraste con la ética mantenida por quien fue: “Tan bravo en la pelea como generoso en la victoria con el enemigo derrotado”;¹⁵ continuó la lucha en sus tareas revolucionarias, alerta ante la situación interna que vivía la comunidad de emigrados, y las contradicciones internas entre varios clubes y el Cuerpo de Consejo.

En septiembre de 1897 regresó a La Mansión de Nicoya, con el propósito de proporcionarse recursos con el producto de la finca dejada por Antonio; se incorporó al club Cubanas y Nicoyanas, del que fue electa Tesorera. Sus compañeras en San José la nombraron Presidenta de Honor del Club Hermanas de María Maceo.¹⁶

Ante la carencia de recursos para vivir se vio precisada a aceptar la pensión asignada desde hacía un año por la Delegación. A pesar de la difícil situación económica por la cual atravesaba, consciente de la necesidad de fondos, redujo la asignación de \$130,00 a \$80,00, de los

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Revista de Historia Cubana y Americana*, t. 1, no. 3, mayo- junio de 1916, 20 de mayo de 1916, p. 97. Carta de María Cabrales a Alejandro González, 7 de marzo de 1897.

¹⁵ *Patria*, 13 de febrero de 1897, no. 326, p. 1. Carta abierta de María Cabrales a Emilio Castelar, 22 de enero de 1897.

¹⁶ “Complacido”, *La Doctrina de Martí*, no. 34, 15 de enero de 1897, p. 2. Carta de Teresa Antúnez, secretaria del club Hermanas de María Maceo.

cuales aportaba diez a la causa, lo esencial para sostenerse sin ocasionar muchos gastos a la revolución, pues: “Las que perdemos el esposo o el hijo en la guerra, no podemos menos que proporcionar los medios como evitar gastos que no sean para auxilio de los que tienen el arma al hombro”.¹⁷

Como buena patriota, fiel al juramento e ideales de su stirpe, mantuvo su disciplina y lealtad al Partido Revolucionario Cubano, por eso, cuando con la injerencia yanqui en el conflicto comenzaron a observarse signos de debilidad en algunos clubes, estimuló a los jóvenes que pretendían organizar una expedición para marchar a la manigua y mantuvo las recaudaciones en su asociación hasta el mes de noviembre de 1898, en que aportó 5 de los 17 pesos recolectados.¹⁸ Consideraba, y así lo hizo saber a Manuel J. de Granda, que: “Mientras no esté constituido nuestro gobierno, no ha cesado el partido en su misión de acarrear fondos para la patria. Así es que los que no atienden esta disposición de nuestro superior, ha desertado”.¹⁹

Tras el fin de la guerra regresó a la patria, el 13 de mayo de 1899. Su correspondencia con diversas personalidades evidencia que no estuvo ajena a la realidad de su pueblo y se relacionó con diversas actividades de carácter patriótico, como las relacionadas con el homenaje a los héroes y mártires de la contienda, entre ellos José Martí, a quien rindió tributo en su tumba siete días después de su regreso. También aceptó la dirección del Asilo de Huérfanos de la Patria de Santiago de Cuba,

¹⁷ Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., p. 292. Carta de María Cabrales a Tomás Estrada Palma, 4 de noviembre de 1897.

¹⁸ Archivo Nacional de Cuba: *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, leg. 39, exp. A- 2.

¹⁹ Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., p. 319. Carta de María Cabrales a Manuel J de Granda, 7 de octubre de 1898.

para: “seguir prestando todo el servicio que pueda á mi pobre Patria, cuidando de los huérfanos por su redención”.²⁰

María Cabrales prestó atención a la situación política del país. Su correspondencia con personalidades, como el mayor general Máximo Gómez y Magdalena Peñarredonda, evidencia con claridad meridiana el alcance y solidez política de sus ideas respecto a la realidad que vivía el país, expuestas en varios aspectos fundamentales a saber:

Su comprensión sobre la necesidad de erradicar las contradicciones entre los cubanos. Para ella, que no abrigaba prejuicios raciales ni discriminatorios de otra índole, la unión era una cuestión fundamental con vistas a demostrar la capacidad de los cubanos a fin de definir su destino, así lo expresó en carta abierta al pueblo de La Habana, en la cual llamó la atención acerca de lo que representaba el ejemplo de Antonio Maceo y su ideario en aquellos difíciles momentos, en que se requería del concurso de todos, sin distinción de clase, raza y sexo, para lograr la ansiada independencia: “[...] unidos en estrecho haz, sin divisiones, ni distingos de razas, clases y condiciones, coadyuven a la realización del supremo ideal por el que ofrendó su vida, que no es otro que el de la absoluta independencia de la patria”.²¹

También le preocupó el interés del Gobierno norteamericano hacia Cuba, sus ideas de que los cubanos no sabían gobernarse y la prolongación de la ocupación militar. En las concepciones de la patriota se operó un cambio significativo; si bien en los momentos en

²⁰ Instituto de Historia de Cuba: *Colonia*, 1/5/1.12/144. Carta de María Cabrales a Valentín Villar, 14 de febrero de 1900 en: Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., p. 339.

²¹ ANC: *Asuntos Políticos*, leg. 293, exp. 29. Carta Abierta de María Cabrales al pueblo de La Habana, 10 de enero de 1900, publicada en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 336-337.

que se produjo la intervención yanqui, la valoró como una opción necesaria para acelerar el fin del dominio colonial español, en la medida en que transcurrían los acontecimientos comprendió el peligro que se cernía sobre la patria. Por ello, se sumó a quienes se pronunciaron por el fin de la ocupación y el establecimiento del gobierno civil cubano. Así lo demostró en su visita al Centro de Cocheros, en La Habana, donde pidió que no se celebrara ninguna fiesta hasta tanto no se cumpliera el ideal por el que se sacrificó su esposo: la independencia.²²

En esta dirección, fue notoria su inquietud por la influencia norteamericana en nuestra cultura y lengua, desde posiciones impositivas y racistas, al considerar a los naturales como inferiores. Así escribió a Magdalena Peñarredonda: “Lo triste es, amiga mía, que los cubanos que en nada se parecen á los sajones quieran imitarlos y oírlos en la cuestión de raza, estando en tan distintas condiciones á ellos”.²³

Igualmente desconfió de las intenciones que podían estar ocultas tras el viaje de los maestros a la Universidad de Harvard, razones que la llevaron a apoyar a los que desde una posición nacionalista recelaron de los propósitos del plan, pues temía que el hecho fuera utilizado como pretexto para demostrar la incapacidad de los cubanos de alcanzar su gobierno propio: “No sé si, alegrarme del viaje de Mercedita y demás cubanos en la caravana de los maestros como Ud dice. Para mí, el tal viaje, tiene presagio de mal agüero; pero allá veremos. Quiera el cielo equivocarme pero [tachado] como ellos buscan el medio como

²² “La viuda de Maceo”, en *La Lucha*, 18 de diciembre de 1899, p. 2.

²³ BNJM: Ob. Cit., *Peñarre*. no. 20. Carta de María Cabrales a Magdalena Peñarredonda, 9 de julio de 1900, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., p. 342.

demostrar la incapacidad de los cubanos para su gobierno propio, tengo malos presentimientos”.²⁴

María Cabrales experimentó un cambio sustancial en su universo cultural, propiciado por las circunstancias en que vivió y su constante interés en superarse mediante la vía autodidacta, que expresó en su patriotismo, manera de conducirse, expresarse y preocupación por la preservación de la memoria histórica relacionada con el mayor general Antonio Maceo y nuestras luchas independentistas. Fue ejemplo de tenacidad ante las adversidades que desde el punto de vista racial impuso la época en que le correspondió vivir a las mujeres negras y mestizas, resultado de lo que podemos denominar la “cultura de la vida”, que fue conformándose a partir de su empeño perseverante por su autosuperación. Sus expresiones se encuentran en el ejemplo personal y en la concepción de una ética ciudadana.

Preocupada por conservar las vivencias de la Guerra Grande, instó en varias ocasiones al general Antonio Maceo a “escribir entre los dos una memoria de todo lo sucedido en la Guerra Grande”;²⁵ gracias a su devoción por el cuidado y conservación del patrimonio documental perteneciente al Titán de Bronce, su sobrino, Gonzalo Cabrales, publicó en 1922 el libro *Epistolario de héroes. Cartas y otros documentos*.

El 28 de julio de 1905 falleció en la finca San Agustín; sus restos fueron trasladados al cementerio Santa Ifigenia, donde descansan.

²⁴ *Ibidem.*, p. 343.

²⁵ Academia de la Historia: *Papeles de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. 2, p. 74. Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, 6 de mayo de 1897.

María Magdalena Cabrales Fernández fue una extraordinaria mujer, que no vivió a la sombra de las glorias de su esposo, porque con su ejemplo forjó su propia historia. Su participación en nuestras luchas libertarias y actuación en el período de ocupación militar norteamericana e inicios de la República, la convierten en símbolo del protagonismo femenino y paradigma de constancia patriótica.

Antonio Maceo Grajales y las mujeres en el camino por la libertad

MSc. Rolando Núñez Pichardo

Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

Cuando se habla de las personas que contribuyeron al proceso de liberación nacional, resulta casi imposible no referirse a la participación femenina, en la segunda mitad del siglo XIX cubano. No debemos olvidar que un grupo significativo de mujeres sacrificaron la seguridad y comodidad del hogar; fueron perseguidas por las fuerzas españolas, sufrieron el hambre, la desnudez, las enfermedades, las inclemencias del tiempo, la pérdida de sus seres queridos, al acompañar a sus esposos, padres e hijos a la manigua. El periodista irlandés James O'Kelly, testigo presencial de estos hechos, referiría el estado de inseguridad constante en que se encontraban las mujeres ante los ataques a los bohíos y rancherías mambisas por parte de las tropas hispanas, situación que obligaba a que permanecieran: "[...] ocultas en los lugares más apartados del bosque, atemorizadas y temblorosas,

sufriendo hambre y sed y a menudo en terrible tortura mental, temiendo que alguna persona querida haya perecido.²⁶

No obstante, esta situación no impidió que cientos de mujeres se sumaran a la gesta libertaria sirviendo como enfermeras y mensajeras, en peligro constante por la seguridad de su vida y de sus familiares. Algunas de estas estoicas féminas fueron asesinadas por las tropas hispanas; otras, que no tuvieron la suerte de salir para el exterior durante el conflicto armando, vieron morir ante sus ojos a sus esposos e hijos.

Mercedes Mora, esposa de Melchor Lortet Mora, siguió a su esposo a la manigua en unión de sus hijos, donde fue asesinada junto con otros familiares por las tropas hispanas, salvándose solamente uno de los miembros, quien recibió el nombre de Melchor, alcanzando el grado de coronel bajo las órdenes de Máximo Gómez.

Isabel Vélez Cabrera, esposa del general Calixto García Íñiguez, fue capturada junto con sus hijos y el resto de la familia por una columna española en agosto de 1870, siendo objeto de amenazas y torturas psicológicas. Después de su traslado desde Gibara hacia la Habana, fue encerrada en la prisión de Las Recogidas, hasta que logró salir en libertad condicional, gracias a las gestiones realizadas por Lucía Íñiguez.²⁷

Otras, como las féminas de la familia Maceo Grajales (Mariana, Dominga, María Bardomera), así como sus nueras (María Cbrales,

²⁶ James O'Kelly: *La tierra del mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 189.

²⁷ José Abreu Cardet : *La guerra grande. Dos puntos de vista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 91.

Cecilia López y Dolores Alcántara) se mantuvieron durante toda la gesta de los Diez Años, dando sus servicios como enfermeras en las tropas del Ejército Libertador, asistiendo a los heridos y enfermos. Fernando Figueredo, en alusión a la participación de las mujeres de la familia Maceo Grajales en la guerra, reseñó: “Su hogar era el Hospital de la Patria (...) Los patriotas conocían la casa. Todos hacían suyo aquel hogar. Aquella familia, era la patria y todos tenían derecho á ella”.²⁸

Estas mujeres, gracias a su entrega, amor y compañerismo, fortalecieron moralmente al padre, el hermano y al esposo; en los momentos más álgidos del conflicto cubano-español sufrieron no solo el exilio junto a sus seres queridos, sino también la prisión, como el caso de María Dolores Alcántara, esposa de Rafael Maceo Grajales, siendo enviada a Chafarinas (África) junto a otros familiares y patriotas, en calidad de prisionera, donde sería recluida sufriendo torturas psicológicas. Su llegada a las islas Chafarinas, al islote de Isabel II, ocurrió el día 8 de julio de 1880 en el vapor *Vulcano*, junto a 84 deportados, luego de ser engañados por el general español Camilo Polavieja. Allí sufriría vicisitudes económicas y el aislamiento, propensa a los abusos y desatención del sistema carcelario hispano, como fueron el deplorable sistema de sus instalaciones, el frío, el hambre y la falta de higiene. En ese lugar moriría su esposo (Rafael) víctima de pulmonía, y su querida hija, fruto de ese amor.

No es de extrañar que la historia y memorias de varias mujeres fuesen conocidas por Antonio Maceo Grajales. Diversas cartas hacen referencia a la situación y posición de la mujer, y cómo fueron objeto de abusos y vejaciones por las autoridades coloniales españolas, al

²⁸ Damaris Torres Eler: “María Cabrales. Su vida revolucionaria (1847-1905)”. Tesis presentada en opción al grado científico en Ciencias Históricas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2010, p. 25.

compartir el ideal independentista. En atención a esto, escribió Antonio Maceo a Enrique Trujillo el 22 de agosto de 1894: "[...] muchas de nuestras mujeres habían sufrido los calabozos y las violaciones por parte de las autoridades españolas".²⁹ En su memoria quedaron plasmados los sufrimientos de sus cuñadas, María de los Dolores Alcántara y Cecilia López, esposas de Rafael y José Maceo, quienes fueron enviadas a las cárceles africanas por su participación en la Guerra Chiquita.

Si en la guerra la mujer se entregó en cuerpo y alma a favor de la independencia, no menos fue en el exterior, donde además de enfrentarse a lugares y clima distintos, se convirtieron en el sostén económico y espiritual de la familia, sin olvidarse de la patria. Para ello crearon clubes y asociaciones, integrados solamente por féminas, destinados a recaudar fondos para la compra de alimentos, armas y medicinas. Carolina Rodríguez, quien fuera amiga del Apóstol, bautizada como *La Patriota*, fue una mujer de gran locuacidad, clarísima inteligencia y extraordinaria actividad a favor de la independencia de Cuba. En los Estados Unidos recorrió las tabaquerías de Cayo Hueso, prácticamente ciega, solicitando fondos para la guerra emancipadora.³⁰ Estas mujeres, esposas, madres o hijas de destacados líderes independentistas, mantuvieron latente el fuego de la libertad en sus seres queridos, como fieles guardianas de una misión que no se debía olvidar. Lucia Íñiguez, la madre del general Calixto García, pese a su avanzada edad, fue la presidente honoraria del Club Mariana Grajales en Jamaica (Kingston).

²⁹ Carta de AMG a Enrique Trujillo, San José, 22 de agosto de 1894, en Antonio Maceo: *Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 344.

³⁰ Vicentina Elsa Rodríguez: *Patriotas cubanas*, Talleres Heraldo Pinareño, Pinar del Río, 1952, pp. 100-103.

Paralelamente, otras féminas extranjeras apoyaron a Maceo y la causa independentista. En abril de 1880, la dominicana María Filomena Martínez salvaría la vida del héroe oriental, al denunciar el complot preparado por el español Francisco Otamendi y el vicecónsul hispano Augusto Bermúdez.³¹ Por otra parte, la Sra. Rosaura de Prince colaboró en el plan insurreccional San Pedro de Sula, como manifestó Maceo en sus muestras de gratitud y consideración, en la epístola del 5 de agosto de 1884 a la distinguida amiga.³²

Del mismo modo, no escaparon sus juicios sobre la situación económica y social de la mujer en la Isla bajo la dominación española, relegada a la crianza de los hijos y las tareas del hogar, con excepción de los oficios de profesoras o costureras, encontrándose en estado de abandono las mujeres de bajos recursos financieros –principalmente negras y mulatas–, que ante la falta de recursos para vivir eran proclives a la ociosidad o la prostitución; mientras labores tan simples como la venta de flores era desempeñada por "[...] corpulosos jóvenes españoles, de musculatura tan vigorosa y fuerte, que serían capaces de derribar una montaña, si se ocuparan en faenas agrícolas, siendo éste el único ramo que ellas no invaden, por su natural dureza".³³ Esta crítica al sistema de gobierno metropolitano en la Isla muestra la voluntad de los sectores revolucionarios más radicales del pensamiento cubano, a favor de darle un lugar a la mujer en la sociedad, que no solo

³¹ Israel Valdés Rodríguez: *Espionaje y atentados contra el Titán de Bronce*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, pp. 20-22.

³² Carta de AMG a la Sra. Rosaura de Prince, Belize, 5 de agosto de 1884, en *Papeles de Maceo*, t. I, p. 38.

³³ Narraciones de Antonio Maceo, en Gonzalo Cabrales Nescolarde: *Epistolario de héroes*, pp. 162-163.

se circunscribiera al hogar o la familia, sino a las transformaciones económicas y sociales que tanto necesitaba Cuba.

La Guerra del 95 volvería a contar nuevamente con el apoyo y la colaboración incondicional de la mujer. El general santiaguero Francisco Sánchez Echevarría narró cómo esas féminas impulsaban a sus hijos a luchar por la libertad: "Ve, hijo mío, cumple con tu primera madre "con la patria" q^e es la madre de todas las madres" – y todas y todos con lagrimas que corrían por sus mejillas – se despedían y se consolaban mutuamente jurando todos guerra al tirano y dominador de nuestra tierra".³⁴

Esta firmeza de la mujer fue muy bien apreciada y admirada por Antonio Maceo. A su esposa María Cabrales le encargó la misión de divulgar su acontecer en la manigua, suministrándole información sobre las distintas acciones combativas, posibilitando de esa forma desmentir los supuestos éxitos militares metropolitanos contra los cubanos, siendo el documento más conocido el "Extracto de Operaciones militares" realizadas por el Ejército Invasor al mando del Lugarteniente General Antonio Maceo, desde su salida de Oriente hasta su llegada a Mantua, provincia de Pinar del Río.³⁵

Al igual que María, otras mujeres fueron mensajeras del Ejército Libertador. La Sra. Catalina Schiniere, viuda de Richard, radicada en la calle Enramadas Baja 33, sirvió de enlace de la correspondencia entre Antonio Maceo y su esposa, burlando de esta forma el férreo espionaje

³⁴ Yamila Vilorio Foubelo: *Diario de operaciones del general santiaguero Francisco Sánchez Echevarría*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 23.

³⁵ Damaris Torres Eler: "María Cabrales en la divulgación de la campaña invasora en la emigración cubana", en *Anuario de Investigaciones*, Editorial Cátedra, 2012, Santiago de Cuba, pp. 35-39.

español a la correspondencia que iba y venía desde el campo insurrecto.³⁶ Lo mismo sucedió con Elvira Cape Lombard (esposa de Emilio Bacardí Moreau), quien tomó el sobrenombre de *Posiona*, enviando reportes de los movimientos de las fuerzas hispanas y correspondencia a Antonio y José Maceo, después de la deportación de su marido.

Mujeres que no solo contaron con su amistad y afecto, sino que fueron participantes activas de debates sobre los planes futuros del nuevo movimiento insurreccional en la Isla. Así lo manifestó en carta a su esposa: “No olvides a mi buena amiga Raquel Saborino, dile que aún en el fragor del combate me acuerdo de ella, hablamos mucho de esta guerra, y se me ha logrado hacer cuanto le dije”.³⁷ Este criterio muestra que las mujeres no tomaron una actitud pasiva o indiferente en las reuniones independentistas, sino que mostraron sus opiniones sobre el conflicto cubano-español.

En medio de la agudización de la lucha libertaria y su extensión al Occidente, Maceo conocería a varias mujeres que integraron los hospitales de campaña, y en algunos casos emplearon las armas, entre ellas Luz Palomares, Cristina Pérez Pérez, Isabel Díaz Rubio, María Santana Hidalgo y Catalina Valdéz. En los casos de María Santana Hidalgo y Catalina Valdéz, la primera fue conocida como la Abanderada de Jicarita, ascendida a capitana por su participación en los combates de Bolondrón y Vieja Bermeja.³⁸ Así ocurrió con Catalina Valdéz, natural de la zona de Consolación del Sur, quien creó y

³⁶ Carta de A. M. a María Cabrales, 1. de agosto de 1895, *Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 36.

³⁷ Carta de A. M. a María Cabrales, 14 de febrero de 1896, ídem, p. 164.

³⁸ Colectivo de Autores: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898)*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004, p. 193.

defendió con las armas un hospital en el campamento de Arroyo de Agua. Sus proezas fueron reconocidas por el héroe de Baraguá, quien le confirió igual graduación.³⁹ Estas mujeres, así como otras olvidadas por la historiografía, sirvieron en los hospitales de sangre como enfermeras, al contribuir con sus fuerzas en el mantenimiento de las prefecturas mambisas.

Por otra parte, el héroe de Baraguá se relacionó con otras féminas dedicadas al delicado trabajo del espionaje. Magdalena Peñarredonda, distinguida con el apelativo de la Delegada de Vuelta Abajo, con el seudónimo *Doley*, apoyó al general Antonio Maceo brindándole información de la situación de la provincia de La Habana, del Ejército Libertador en otras regiones de la Isla, sobre el embajador norteamericano y posible injerencia del Gobierno en la Guerra cubano-hispana, y sobre asuntos personales. El 15 de mayo de 1896 Maceo autorizó a Peñarredonda a preguntar relativo a la correspondencia que tenía con su hermano José, ante la falta de las mismas, donde le daba a conocer que solamente escribía con él "[...] asuntos de interés público".⁴⁰ En junio de 1896 Maceo le hizo saber a Peñarredonda que estaba de acuerdo con ella en la importancia de que varios medios informativos norteamericanos defendieran la causa cubana, aunque reconoce que el éxito de la lucha debía ser a nuestro propio esfuerzo.⁴¹ Por otra parte, a fines de agosto de ese año, le pidió información con regularidad sobre la situación de la guerra en los demás departamentos, la adquisición de los periódicos de la capital con

³⁹ Ídem., p. 369.

⁴⁰ *Cartas y otros documentos*, vol. II, carta de A. M. a la Delegada, 15 de mayo de 1896, p. 204.

⁴¹ Ídem, carta de A. M. a la Delegada, 22 de junio de 1896, p. 221.

el objetivo de estar informado, solicitándole explícitamente su inscripción a los medios *La Lucha* y *La Discusión*.⁴²

Si bien se puede pensar que todas las mujeres que conoció Maceo en la lucha independentista apoyaron la causa cubana, la realidad fue otra. Junto a las heroicas mujeres que cuidaron en los hospitales y campamentos mambises, convivieron otras, de escasa visión política, que abandonaron sus ideales patrióticos, al convertirse en agentes de inteligencia al servicio de España, siendo recompensadas con unas pesetas o un plato de comida. Por su colaboración en estos actos fueron juzgadas, luego de haberse comprobado su participación en hechos vinculado a indisciplinas militares. Muy ocasionalmente encontramos en los diarios de campaña algunos casos de mujeres que, infiltrándose en las filas y campamentos del Ejército Libertador, apoyaron y colaboraron con la causa integrista. Esta posición les costaría la vida a varias mujeres.

El caso más conocido fue el de Belén Botijuela, mujer de raza negra que vendía dulces en los campamentos insurrectos y visitaba a los pacíficos. Acusada de espía al servicio del Gobierno español, fue capturada por las tropas de José Maceo, encontrándose en su indumentaria salvoconductos y firmas españolas en documentos oficiales. En el juicio realizado se le demostró que daba informes a las fuerzas españolas: posiciones, armamentos y otros datos que pudieran interesar, sentenciándola a la pena máxima: ahorcamiento por espionaje y pérdida de vidas mambisas.⁴³ Semanas después, al enterarse

⁴² Ídem, carta de A. M. a la Delegada, 26 de agosto de 1896, p. 264.

⁴³ Abelardo Padrón: *El general José*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p.103.

Antonio Maceo de que su hermano José no había cumplido la orden de ejecución, decidió ordenarla, muriendo de manera trágica.⁴⁴

Si la guerra independentista unió a hombres de diferentes razas a favor de construir una sociedad mejor, la mujer no estuvo ajena; su aporte en las guerras del 68 y del 95 fue significativo, siendo reconocida su trayectoria revolucionaria por José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, entre otros jefes revolucionarios.

Para el héroe de Baraguá, su experiencia personal –primero por su madre, esposa, hermanas, cuñadas–, y después por las demás féminas que conocería a lo largo de su trayectoria revolucionaria, le permitirá respetar y admirar en un plano de igualdad a la mujer, lejos de los estereotipos a los que la sociedad decimonónica patriarcal hispana la había relegado.

⁴⁴ Griñán Peralta: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, pp. 24-25.

Apuntes en torno a Elena González Núñez

MSc. Carmen Montalvo Suárez
Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales

La historiografía tiene una deuda pendiente con las féminas que contribuyeron al proceso libertador de nuestra independencia, pues los estudios que versan sobre esas valiosas mujeres son escasos y en su mayoría redundan en torno a las ya conocidas. Sin embargo, se han obviado –no creo que de modo intencional– mujeres de la estirpe de Mariana Grajales quienes, al igual que la Madre de la Patria, aportaron su firmeza y altruismo al noble empeño de conquistar nuestra libertad.

En este plano encontramos a Elena González Núñez, quien se insertó en la familia Maceo Grajales al contraer matrimonio con José Marcelino Maceo Grajales. Esta patriota nació presumiblemente⁴⁵ en Kingston, capital de Jamaica, en 1874. Allí creció y concurrió a un

convento, en el que además de recibir los conocimientos acordes a su tiempo aprendió las labores del hogar.

Se estableció en Costa Rica junto a su familia cuando Antonio Maceo adquirió la finca La Mansión y por su belleza y sencillez era la joven más codiciada por los hombres solteros de la colonia. A la edad de veinte años contrajo nupcias con el León de Oriente, el 14 de julio de 1894, bajo el rito católico, presidido por el cura vicario de la Parroquia de Nicoya, José Birot.

Desde esas tierras contribuyó a la causa cubana realizando una valiosa labor en la preparación de un Club Revolucionario Femenino, al que darían por nombre Cubanas y Nicoyanas.⁴⁶ Allí también fue adiestrada por su esposo, hasta convertirse en una excelente jinete y certera tiradora.⁴⁷

Muy poco tiempo pudieron disfrutar José y Elena de esta unión pues, en 1895, la Guerra por la Independencia de Cuba llamaría de nuevo al bravo patriota. Sobre las emociones que estremecieron en aquellos momentos el corazón de José, informó él mismo cuando, al conocer la noticia de la caída en combate de José Martí en Dos Ríos, refirió: “Sólo Martí pudo sacarme de mi nido de amores, sólo él que me obligó con su patriotismo y me sedujo con su palabra”.⁴⁸

El 25 de marzo de 1895, a las cinco de la tarde, partió la expedición desde Puerto Limón, Costa Rica, rumbo a tierras cubanas, en el vapor *Adirondack*, con un total de veintitrés tripulantes. Dentro de los

pasajeros se encontraba como única mujer, Elena, quien a raíz de su insistencia logró acompañar a su marido en tan riesgosa misión.

Durante la travesía, el general Antonio dispuso cambiar el curso de la expedición, pues Elena se encontraba en un estado avanzado de gestación y consideraba que era demasiado riesgoso llevar a una mujer en esas condiciones. Le asignó a la joven muchacha otra tarea: mantener contacto con los exiliados en Jamaica y ser portadora de las cartas en las que se recogían secretos de la guerra, como eran las rutas de los expedicionarios, los lugares de desembarco, así como los puntos de almacenamiento y de contacto.

Maceo, en medio del mar, le dijo de manera categórica:

[...] tú no vas a la manigua [...] Pero vas a ser más útil. Mucho más. En tu pecho llevarás la correspondencia [...] A pesar de tu juventud pesa la importancia de tu misión. Fíjate, esto que llevas vale más que tu propia vida. Son muchas las que se pierden si caes en manos enemigas. Y la independencia de tu patria. Para realizar esta labor, alta y hermosa, arriesgada y difícil, has de jurar sobre la enseña solitaria, aquí extendida lo siguiente: Esforzarte por llegar sana y salva. Entregar personalmente las cartas a su destino. Y en caso desgraciado de caer en poder del tirano, acabarás inmediatamente con tu vida, pero en forma tal que desaparezcan las cartas. Aquí tienes un hierro y una cuerda. Átalo a tus pies y tírate al mar. Al ahogarte el peso del hierro te llevará al fondo.

Aunque no fue preciso el duro sacrificio, ya que las cartas y la documentación fueron entregadas a sus debidos destinatarios, se hace necesario destacar que este significativo hecho, en el que Elena se

comprometió firmemente a garantizar con su vida el éxito de las operaciones que se le encomendaron, le otorgó a la joven patriota, entre el resto de los expedicionarios del vapor *Adirondack*, el epíteto de La Juramentada de la Guerra de Independencia.

Para su llegada a Kingston, Antonio, siempre previsor, dispuso que se le diera aviso a su hermano Marcos, quien residía allí y que, además, estaba casado con Manuela –una de las hermanas de Elena–, para que se hicieran cargo de ella. En Jamaica se estableció hasta 1898, y allí dio a luz a su único hijo: José de la Concepción Maceo González. También allí conoció y sufrió la muerte de su amado esposo.

No fue hasta finales del año 1898 que Elena, junto a otros miembros de la familia Maceo, ingresó a Cuba y se instaló en la casa santiaguera ubicada en la calle Providencia número 16. Estuvo en ella poco tiempo, pues las condiciones de la vivienda no eran las mejores y, además, residían en ella varios miembros de la “gloriosa estirpe”, lo que provocaba un intolerable hacinamiento. Por esta razón, en 1903 la viuda del general José decide refugiarse junto a su hijo en el Cuartel Reina Mercedes.

Para mejorar sus condiciones económicas comenzó tramitar la Declaratoria de Herederos, para exigir los derechos que le correspondían como legítima viuda del general José y solicitar ayuda económica con la pensión que por derecho le correspondían a ella y a su hijo. Con la declaratoria en sus manos, en la cual se reconoce como único hijo legítimo a José de la Concepción Maceo González, Elena recurrió al servicio de un concejal para tramitar la pensión. Sin embargo, este recurso “no dio a lugar” y debió, en 1934, acudir a la concejala Rosa López, para solicitar una moción que le permitiera gestionar una indemnización.

En medio de esos trámites Elena conoció, a finales de 1904, a Ambrosio Casañas, quien ejerciera como procurador en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba. Con él contrajo matrimonio dos años después. Por medio de este casamiento logró una estabilidad económica que le permitió ofrecerle a su hijo un poco de comodidad y estudios, aunque no en escuelas de lujo. Esta nueva relación de la madre provocó fisuras con su hijo, ya que las características de Ambrosio Casañas no se correspondían con la imagen que se le había creado del padre⁴⁹ y que ella se había encargado de fomentar.

Elena se instaló junto a su hijo y su nuevo esposo en la vivienda que adquirió este último, ubicada en la calle Habana, entre Moncada y Calvario.⁵⁰ El inmueble –aunque no era muy amplio– le ofrecía cierta holgura y comodidad, sobre todo, un espacio apropiado para poder vivir con su hijo, pues, hasta ese momento, lo habían hecho en condiciones que afectaban, sobretodo, la salud de Elena.

Desde esta nueva condición social, La Juramentada de la Guerra de Independencia continuó preocupada por los problemas nacionales, convirtiéndose su morada en un centro de conspiración contra los gobiernos corruptos de la etapa republicana, donde los jóvenes santiagueros exponían el alto amor a los ideales cubanos.

Por tales razones, el 20 de mayo de 1941 le fue concedido el título de Hija Predilecta de la Ciudad de Santiago de Cuba.⁵¹ Este reconocimiento, otorgado por el Ayuntamiento, reconoce la labor revolucionaria desempeñada por la patriota desde la Guerra de Independencia, y su colaboración en Costa Rica y Jamaica hasta la

década del 40. Elena pasó a la historia no solo por ser la esposa de *El León de Oriente*, sino también por su abnegada contribución a la patria.

En esos años, Elena González Núñez sufrió una apoplejía, enfermedad que no afectó su estado mental, pero la limitaba físicamente. De manera gradual se deterioró su delicado estado de salud, hasta que murió en Santiago de Cuba, el 22 de julio de 1950, prácticamente en el anonimato, a la edad de 79 años. Según refiere el Libro de Enterramientos falleció a causa de una afección respiratoria. El cuerpo fue inhumado en la necrópolis de Santa Ifigenia, en la Bóveda no. 3 del Panteón de los Veteranos de la Independencia, donde seis meses después fue sepultado su hijo José de la Concepción Maceo González.

⁴⁵ Utilizo este término porque, hasta el momento, no he encontrado ningún documento oficial que demuestre el lugar del natalicio de Elena González Núñez. Algunos investigadores afirman que nació en Santiago de Cuba; sin embargo, otras fuentes demuestran que en el año 1874 la familia González Núñez no se encontraba en Cuba, sino en Jamaica, razón por la cual asumo el criterio de las doctoras Damaris Torres Elers y Lourdes Marina de Con Campos y del cro. Hugo Crombet quienes aseveran que Elena es natural de Jamaica.

⁴⁶ Cfr.: Lourdes Marina de Con Campos en: “Los clubs revolucionarios femeninos en Cuba (siglo XIX)”, Edición digital. Consultada 14 de mayo de 2014, Opus Habana.

⁴⁷ Cfr.: María Julia de Lara en: *La familia Maceo. Cartas a Elena*, Editorial Selecta, La Habana, 1945, p. 39.

⁴⁸ Padrón Valdés, Abelardo: *El General José. Apuntes biográficos*, p. 235.

⁴⁹ Testimonio ofrecido por Belén Noris Creach (*Noni*), 73 años, en su casa, el 9 de febrero 2012 a las 4:00 pm.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ El original de este título se encuentra en los fondos del Museo Provincial de Santiago de Cuba Emilio Bacardí Mureau.



Tres visiones sobre Fifi Maceo

Bárbara Orama Argüelles Almenares

Centro Estudios Antonio Maceo Grajales

La fuerza de un símbolo

Felícita Maceo Núñez nació circunstancialmente en Jamaica, a consecuencia del exilio político de sus padres, Tomás Maceo Grajales y Emilia Núñez. La memoria familiar señala como fecha de su nacimiento el 20 de noviembre de 1890. Su origen la ubica en la segunda descendencia del tronco Maceo Grajales, por lo que creció y se educó cerca de los padres fundadores de esta familia, liderado por su abuela paterna, Mariana Grajales, quien también se encontraba exiliada en Jamaica.

A finales de 1898, Elena González Núñez, viuda de José Marcelino Maceo Grajales, regresó a Santiago de Cuba y trajo consigo a su hijo José de la Concepción, y a Felícita, quien ya era llamada Fifi en el entorno familiar. Sin ningún tipo de recursos los recién llegados fijaron residencia en la casa no. 16 de la calle Providencia, propiedad de la familia donde había nacido Antonio Maceo Grajales. La nueva

circunstancia terminó de modelar el temperamento patriótico de Fifi, quien pudo completar y matizar el conocimiento sobre su familia. La impronta era social; aprehendió, *in situ*, el significado de los Maceo Grajales.

Según avanzaba el siglo XX se fue creando un sentimiento colectivo que veía en la casa, ya calle Maceo, el único vínculo material, tangible, de fácil accesibilidad, presente en la vida cotidiana de tantas personas que eligieron a Antonio Maceo como paradigma para encauzar el ideal político, el cual rebasaba los límites de la ciudad y alcanzaba el de la nación.

De esta manera, Fifi condicionaba su compromiso con la causa popular revolucionaria, el único camino posible para esta Maceo; convertir la casa en un foco rebelde multipropósito fue, sin duda, una de las tantas experiencias acumuladas junto a su familia insurrecta. Con esta actividad Fifi dio cauce a ese deseo ya existente en el sentimiento colectivo de esta ciudad, el mismo que ante la ausencia del Titán fundó en el inmueble el recurso que lo trae de vuelta, punto de conexión de las esperanzas patrióticas de un pasado glorioso, rebelde, que necesariamente se mantenía vivo en aquel presente.

Así pensamos que la proyección social de Fifi está asociada, en lo fundamental, a la apropiación popular del significado de la familia Maceo Grajales, el mismo que hace del inmueble y de esta descendiente la permanencia de un símbolo; ambos se unen y complementan, la casa y Fifi se convierten en la continuidad histórica de la insurrección de toda una ciudad, de toda una nación que, desde el sustrato social, sublima en la actividad de esta mujer las ansias de fundar un nuevo camino en la seudorrepública, que ha llenado de incertidumbre y frustración al pueblo cubano.

Fifi y la casa forman una estructura dinámica única que se desarrolla de manera progresiva, cuya función en la sociedad tenía doble aspecto, en lo cual se combinan los recuerdos íntimos y la vida cotidiana de la familia, que a la vez que en esta vive, trabaja, pues instalan un negocio propio de lavandería, patrón económico común en las familias mestizas pobres de la época; así se introduce en la cotidianidad de la ciudad que utiliza la vivienda como punto de comercio y como centro revolucionario de trascendencia, por donde pasaron todas las organizaciones clandestinas de la época: lo más importante de esta actividad salía o iba a parar a ella.

Las tres visiones que sobre Fifi Maceo ofrecemos nos llegaron mediante personas que en diferentes circunstancias interactuaron con ella. En los testimonios se revelan las aptitudes de género; los hombres solo refieren las tareas revolucionarias compartidas con Fifi; las mujeres, además, nos detallan algunos elementos de las características externas de su personalidad, propias y perceptibles del mundo femenino.

Aunque nos resulta imposible establecer los límites exactos entre lo real y lo fantástico, elementos susceptibles de afectar la información ofrecida por los testimoniante, en este caso, personas de avanzada edad, así como la distancia que nos separa de los hechos narrados, los nuestros, nos devuelven a una mujer de varios matices, pero de regular comportamiento, inmersa en las relaciones sociales de una época que trasluce las prácticas sociopolíticas, costumbres familiares, tradiciones y aspiraciones populares, durante un proceso histórico aproximado de treinta y dos años.

TESTIMONIOS

Testimonio otorgado por Walfrido La O Estrada (de 83 años, fue miembro de la Liga Nacional de los Pioneros, de la Liga Juvenil y del Partido Comunista; vecino de calle M, no. 154, entre 17 y Línea, Vedado, Ciudad Habana), por vía telefónica, el 3 de julio del 2005, a las 6:00 p.m.

Desde muy pequeño conocí relatos de la casa donde nació el general Antonio Maceo, la de la otrora Providencia 16, en Santiago de Cuba, porque mi abuelo materno, José Estrada, fue veterano de la Guerra de Independencia; combatió en el Ejército Mambí bajo las órdenes de José Maceo, donde obtuvo los grados de sargento; entonces yo vivía en Caimanera y mi abuelo en la calle Fría, del popular barrio santiaguero San Pedrito. Siendo yo apenas un adolescente, venía a pasarme temporadas con él, siempre me hablaba mucho de José, de Antonio, de toda esa familia y de la casa.

Por otro lado, también crecí teniendo la influencia directa de mi padre, dirigente y conductor de todas las organizaciones sindicales y sociales de la zona de Caimanera y de Boquerón; en sus actividades políticas el tema histórico era frecuente, hablar de los patriotas y entre ellos de Antonio Maceo era de la preferencia de todos. Así pasé mi primera infancia y juventud; me hice dirigente de la Hermandad de Jóvenes Cubanos, en aquel momento, me relacioné con mis homólogos de la Organización de Santiago de Cuba, conocí a Alberto del Baticastro, santiaguero, presidente de la Hermandad, también ferviente admirador de los Maceo y del general Antonio; en ese mismo período conozco y me relaciono con el doctor Guadalupe Castellanos, quien para entonces era considerado un historiador de fuerza de la vida de Antonio Maceo y de su familia, por lo tanto, ese fue siempre un tema de conversación y exposición entre nosotros.

Todo esto propició que en 1943, cuando pasé la Escuela Provincial de Cuadros del Partido, entonces Partido Unión Revolucionaria Comunista, en Cuabitas, Santiago de Cuba, todos los domingos, durante los tres meses que duró el curso, otros compañeros y yo fuéramos a la casa del general Antonio; allí conocimos a Fifi, de la que nos nutríamos con todos los relatos que nos hacía de Antonio, de Mariana y demás miembros de la familia. Con Fifi estrechamos lazos de amistad, de amor a los Maceo y al Partido, los que duraron toda la vida, porque en nuestro caso fue el Partido el que finalmente nos llevó a la casa, a pesar de todo el conocimiento que yo pude acumular con anterioridad a esta. A partir de entonces ya no sentíamos aquel lugar extraño, en todo lo que allí acontecía participábamos y comenzamos a conocer parte de su historia.

Así supimos que desde la década del treinta funcionaba en la casa una cédula del Partido y una de la organización juvenil, por lo tanto, desde entonces allí concurríamos varias generaciones, desde los más jóvenes hasta los más viejos.

Ya para el 40 la casa tenía un deterioro bastante avanzado, lo que nos comenzó a preocupar a todos y comenzamos a gestar un movimiento por la Dirección Provincial del Partido, que llegó hasta la Dirección Nacional; pedíamos apoyo para mejorar el estado constructivo de la misma, porque la casa natal del general Antonio no se podía perder.

Entonces, sale alcalde de Santiago de Cuba, en representación del Partido Liberal, Justo Salas Arzuaga, que por motivos revolucionarios estaba comprometido con nosotros, porque lo apoyamos fuertemente en su elección; asimismo, sacamos cinco concejales; la Cámara Municipal de la que ya era presidente el hermano de Blas Roca, comienza junto con nosotros a pedir el arreglo de la casa, por lo que la petición cogió más fuerza. Otro elemento a nuestro favor fue que uno de los delegados nuestros, seleccionados para participar en la Constitución del 40, fue José Maceo, el hijo del mayor general José; él era médico dentista en Palma Soriano, presidente allí del Partido Realista; llegó a gobernador provincial de Oriente, por derecho propio, y se agregó a nuestro firme propósito.

El deterioro fue provocado por la tintorería, un gran tren de lavado y planchado de Pedrito Maceo, en el que también trabajaban Fifi y otros familiares; la lavandería ocupaba todo el patio y parte de la casa; el agua del lavado y del tendido hizo estragos en el piso y en las paredes, además de la cantidad de personas que entraban y salían de la casa todo el día en busca de este servicio.

Finalmente, obtuvimos del Gobierno una ayuda monetaria mensual con la que se mejoró el mal estado constructivo de la vivienda. Pedrito sacó para su casa la tintorería, entonces sí se empezó a pensar en la conservación de la casa como objetivo revolucionario, pues siempre estuvo presente en la casa. Desde mucho tiempo atrás, la casa fue testigo de todos los cambios de las organizaciones de base del Partido, primero cédulas, después Comité Socialista. Fifi y Pedrito fueron miembros de todas las que allí existieron; todos en la casa eran revolucionarios, los que la vivían y los que la visitaban.

La casa sirvió a los comunistas en todos los gobiernos, pero más en los de Machado y Batista; los aparatos represivos de estos gobiernos nunca pudieron penetrar allí, por lo que representaba el general Antonio. Chaguito Grajales, quien también nació y vivió en la casa, fue dirigente de la Juventud, un alto dirigente del movimiento obrero en la fábrica de ron Bacardí, participó en un Festival Mundial de la Juventud, por ese motivo lo sacaron del trabajo y lo desplazaron de la fábrica; bueno, pues armamos una protesta que llegó al exterior y se formó una campaña de solidaridad de partidos y juventudes mundiales con el descendiente que tuvieron que ponerlo de nuevo en su trabajo. Chaguito, después de eso, siguió siendo líder de los trabajadores de la fábrica; a Maceo siempre lo respetaron.

La casa fue centro de coordinación provincial y nacional del Partido. Fifi tenía todos los enlaces necesarios, ahí se entrevistaban compañeros, se refugiaban los más perseguidos, se hacían reuniones importantes; los que venían de La Habana y de todo el país para la Sierra Maestra pasaban primero por la casa, donde Fifi era la encargada de hacer todas las coordinaciones finales; ella actuaba en muy breve tiempo, lo que era decisivo

en nuestra actividad; de la rapidez dependía la vida de los compañeros y el éxito de las acciones.

Yo recuerdo que el día 24 de julio de 1953, tanto el Comité Provincial como el Comité Nacional del Partido, acordaron ofrecer un almuerzo al compañero Blas Roca por sus 45 años, poner al día la cotización de todos los miembros de Oriente, pagar las deudas que teníamos con la Editorial Página, que publicaba literatura política, entre otras cosas, así que pedimos el permiso correspondiente al Gobierno provincial para un almuerzo y fue aprobado; ese día, en horas de la mañana, llegó Blas Roca con otros dirigentes nacionales que venían a nuestra reunión y luego irían a cumplir otras misiones en diferentes partes de Oriente, pero a pesar de tener el permiso del gobierno, Chaviano, un esbirro de la policía de Santiago, se enteró de la reunión y dijo que de ninguna manera permitiría que los comunistas se reunieran en Oriente, mucho menos en Santiago de Cuba.

Cuando Blas se entera ya estábamos todos en la casa de Maceo y le dice a Leonides Calderío, que era nuestro Secretario del Comité Provincial, que le dé el permiso de la actividad, se lo entrega a Oscar Ortiz, otro miembro del Comité Provincial, y le dice que se llegue al Cuartel Moncada para que le enseñara el permiso de autorización a Chaviano, así no tener ningún problema y dar el almuerzo. Oscar demoró más o menos dos horas, no pudo ver a Chaviano porque él no quiso, por lo que se entrevistó con un ayudante que dijo que la respuesta de Chaviano seguía siendo la misma: No hay reunión de comunistas.

Por cuestión de respeto se decidió no hacer nada, porque íbamos a buscar problemas para los que vivían en la casa, los compañeros del Comité Nacional decidieron irse para los otros lugares a cumplir las misiones correspondientes. En ese momento Fifi dijo:

—El almuerzo y la reunión sí la vamos a dar y la vamos a dar aquí, en representación de toda la familia Maceo Grajales, vamos a pensar que este es el homenaje que todos ellos le darían a Blas si estuvieran vivos, en esta casa

no manda Chaviano, aquí mando yo, voy a empezar diciendo las palabras de apertura, las conclusiones que las diga Juan Marinello.

Fifi salvó la situación, precisamente en el momento justo que lo necesitábamos; hicimos todo lo que teníamos planificado, Marinello en las conclusiones dedicó palabras de comparación a Maceo y a Blas.

Así fue siempre Fifi, y la casa natal de Antonio Maceo, punto de concurrencia comunista, como ahora es centro de actividades políticas de todos los santiagueros, que se han comportado siempre como lo hizo Antonio Maceo.

Testimonio otorgado por Ana Luisa Hernández Rodríguez (97 años, viuda de Juan Taquechel López, el día 18 de julio del 2005 en su domicilio, sito en San Pedro, no. 167, a las 11:00 a.m.)

Juancito y Fifi se conocieron e hicieron amistad a través de la lucha clandestina, los dos compartían las mismas ideas políticas. Juancito era admirador de Antonio Maceo, estaba orgulloso de ser alto, fuerte y de tener el mismo color de la piel de Antonio; me decía que él tenía que haber sido hijo de Mariana, a la que también admiraba mucho, así que cuando ellos se conocieron eso fue muy grande para Juancito.

Luego Juancito me lleva a la casa de Maceo, me presenta a Fifi, nosotros ya estábamos casados, vivíamos no muy lejos, en un cuartico en San Félix y Habana, también nos hicimos amigas, después la amistad entre los tres creció, pues Fifi empieza a esconder a Juancito en la casa porque él estaba siempre perseguido. Ella lo escondía en la parte de atrás, donde simulaban un servicio que no era tal servicio, abajo había un hueco y ahí lo escondían.

Ese lugar fue escondite casi fijo de Taquechel, esa fue su casa, por allí pasaban otros compañeros que ella también los escondía, pero por menos tiempo; Juancito estaba 15 o 20 días, pasaba a otro lugar, después volvía porque era el lugar más seguro, ese era el único lugar con el cual yo me sentía un poco más tranquila, porque sabía que con Fifi no habría problemas.

Cuando a Juancito lo escondían allá, alguien de la familia pasaba y me decía: Ana, no va a ir por allá, o Ana, no se le ve, vaya por la casa. Entonces yo iba y nos veíamos, él salía a un rinconcito del patio, era el único lugar donde nos podíamos ver.

Toda la policía sabía que en la casa de Maceo se escondían los revolucionarios, además Fifi no se cuidaba, era boca dura, se enfrentaba a la policía, hasta la desafiaba, decía: Nací comunista, soy comunista y moriré comunista.

Ellos no hacían nada. En esa época el que decía que era comunista se condenaba a muerte; a Juancito, en cuarto grado, el maestro lo cogió leyendo un escrito marxista y lo botaron de la escuela; como si fuera poco, hicieron una reunión con los directores de todas las escuelas, no pudo matricular en ninguna más, desde esa edad empezó a vender por las calles, ya siendo hombre no le daban ni el trabajo más malo, en ningún lugar.

Los policías no entraban a la casa, pero se mantenían dando vueltas; a veces entraban a dejar ropas, porque allí había un tren de lavado en el que trabajaba toda la familia, eso fue idea de Fifi, si no lo hacían se morían de hambre, uno solo de los que trabajaban no era de la familia.

Fifi tenía su mesa de planchar, también cocinaba, limpiaba, salía a la calle, dirigía todo lo de la casa, era el horcón de la familia.

Una vez la policía fue a registrar la casa, Fifi dejó que lo hicieran; Juancito estaba allí, en el escondite, mientras registraban Fifi se mostró despreocupada, colaboró en el registro, ella se dirigió al grupo de policías diciéndoles que al

final había un servicio, pero no lo registraron. El hueco tenía una salida para algo así como un traspatio, ya Juancito estaba en ese lado, pero cuando la policía terminó, Fifi se les paró delante y les dijo: Ya registraron, ya revisaron todo, vieron que aquí no hay nada, entonces en esta casa no entra un guardia más, porque para entrar me tienen que matar, si primero no mato yo a uno.

Y así fue, a pesar de que seguían intentándolo Fifi se les siguió enfrentando sin dejarlos pasar, ellos se medían para entrar, por respeto y miedo a todos los Maceo.

Fifi era bajita, de un carácter fuerte, pero muy tratable, noble, muy buena, crió muy bien a sus tres hijos –eran cuatro, pero uno se le murió–; las hembras se llamaban Amalia y Luz Divina, y el varón, Cecilio, como su papá; los educó a pesar de no tener casi escuela, les inculcó que ellos eran Maceo; todos fueron comunistas.

A la casa iba mucha gente, amigos, vecinos, comunistas, gente que querían ver la casa porque era de Antonio Maceo, siempre estaba llena. Fifi hacía mucho ajiaco para poder darle a todos, porque era muy espléndida, daba lo que no tenía, pero si no había sopa daba comida, lo que hubiese, sin importar la cantidad, y si alguien se quedaba sin comer, esa era ella; el que tenía que dormir, dormía en cualquier cama, ella, para el balance.

Los Maceo eran pobres, la casa estaba deteriorada, el frente estaba feo, si no tenían para ellos, mucho menos para la casa. Después que Fifi murió, los hijos ya casados se fueron mudando de allí; el Estado cogió la casa y fue que la puso bonita como está ahora, pusieron el museo, pero ya no era como antes, ese foco de casa revolucionaria que le dio Fifi se perdió; yo pienso que en el museo también deberían hablar de ella, poner sus cosas, porque esa casa sin Fifi no hubiera sido nada.

La amistad entre Fifi y Juancito duró toda la vida, ellos se quisieron mucho; Jesús y Lázaro⁵² también adoraban a Fifi, ellos venían a la casa a visitarla, pero mucho más después del triunfo de la Revolución. Fifi le regaló a Juancito una foto suya que él la tuvo en su oficina hasta que murió; entonces sus compañeros de trabajo, cuando recogieron sus cosas personales, me trajeron la foto, él también tenía afiches de Antonio y de Mariana



Fotografía de Fifi Maceo, regalada por ella misma a su amigo comunista Juan Taquechel López.

Testimonio otorgado por Ana Rosa Lazo Ferrera (78 años, ama de casa, vecina de Fifi, domiciliada en la calle Los Maceo, no. 206, entre Rastro y Corona), el día 15 de julio del 2005, a las 2:00 p.m., en su domicilio.

Vivo en esta casa hace 46 años, el mismo tiempo que tiene el triunfo de la Revolución; fue en 1959 que conocí a Fifi. Desde que llegué al barrio oí hablar de ella, decían que era la hija de Tomás, la sobrina de Antonio, la nieta de

⁵² Se refiere a Jesús Menéndez y Lázaro Peña, líderes de la clase obrera cubana, hermanos inseparables de Juan Taquechel López.

Mariana Grajales, que había sido una mujer muy valiente durante la tiranía, por todas las cosas realizadas en contra de Machado y de Batista; yo entonces la miraba con cierta distancia y respeto, no pasó mucho tiempo sin que nos conociéramos personalmente, porque ella tenía relación con todos los vecinos al ser fundadora de este C.D.R., que se llamaba Pepito Tey, fundadora y vanguardia de la F.M.C., era muy activa, velaba porque todo el mundo estuviera en las cosas de la Revolución, muy respetada en el barrio y así fue como la empecé a conocer.

Fifi fue una mujer muy de su casa, pero a la vez de todos; era muy humana, muy querida por sus vecinos, hubo un tiempo en que solamente ella tenía T.V., la casa siempre estaba llena de muchachos mirando la televisión, trataba a todos con cariño, brindaba cosas de comer, le gustaba que la gente comiera en su casa, cocinaba para Norman, para Chago Grajales, Cecilito también tenía que ir a comer, a ella le gustaba el plátano maduro y el quimbombó, siempre mantuvo a la familia unida a su alrededor.

Amalia siempre vivió con ella. Fifi lo hacía todo en la casa, era muy limpia y trabajadora, no se cansaba nunca, siempre estaba haciendo algo, cuando todo estaba hecho y le decían que se sentara, iba y tostaba café, ya mayor lo único que dejó de hacer fue limpiar la casa.

Vestía sencillo, con colores serios, como prenda usaba solo unos aretes de oro, del tipo dormilona, no se maquillaba. No era salidora, le gustaba que la visitaran y que le llevaran cualquier cosita de comer, siempre que le parecía necesario daba buenos consejos, le hablaba a la gente como si fuera su madre. Se quedó viuda siendo bastante joven, luchó solita con sus hijos y con sus nietos, crió a Norman y a Chaguito.

La casa siempre fue más o menos así como está ahora: la sala, las dos habitaciones, los muebles eran de madera, dos balances, dos butacas, el sillón grande, T.V. y frío. Para ir a la imprenta había unos escalones, después estaba la cocina, al lado había un zaguán y atrás hicieron unos cuartos para criar

puercos, lavar y planchar. En la mata de mango había una parte del terreno para siembra y un cantero con unas matas de frijoles grandes.





Mambisas de sangre y legado

MSc. Yamila Vilorio Foubelo
Lic. María de Jesús Chávez Vilorio

La estirpe de Mariana Grajales está en cualquier cubano o cubana que camine por nuestras calles. Su entereza, su amor por la familia, por su patria; su sentido del sacrificio, los podemos encontrar en cualquier habitante de esta Isla. No es solo porque Mariana fuera digna hija de esta tierra y como tal, sus virtudes fueran la herencia que todos compartimos, sino porque su ejemplo nos hizo potenciar esos valores que nos caracterizan.

Nuestro pueblo, y en especial sus mujeres, continúa la obra de esa digna mambisa con elevado patriotismo y humanismo, poniendo en alto su contribución a la formación de la nación cubana, por cuyos magnánimos méritos hoy la llamamos: Madre de la Patria, Madre de los patriotas, Madre de los cubanos, Madre de héroes, entre otros muchos epítetos. Sin embargo, algunas de esas cubanas que caminan por nuestras calles no poseen solo simbólicamente la herencia de

Mariana. Cuentan también con el privilegio de llevar en sus venas la sangre de la Tribu Heroica.

En el presente artículo aparecen tres entrevistas a algunas de estas descendientes. Una de ellas apareció en el semanario santiaguero *Sierra Maestra*; otro, en el libro dedicado a la patriota por el bicentenario de su natalicio; ambas en 2015. La tercera entrevista, inédita, fue llevada a cabo por las autoras de este mismo trabajo durante el año en curso.

Las tres tienen algo en común: el valor que le atribuyen al legado de Mariana Grajales, y la influencia de este en la forma de afrontar los distintos rumbos y desafíos de sus vidas.

Pasión por investigar a la Tribu Gloriosa

Conocimos a través de la periodista Yamilé Mateo⁵³ a una tataranieta de María Baldomera Maceo Grajales: **Graciela Pacheco Feria**, actualmente promotora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales (CEAMG). Graciela siempre ha estado vinculada al estudio del pasado de la nación; trabajó en el Centro provincial de Patrimonio Cultural, en el museo Abel Santamaría, en la Granjita Siboney, y desde el 2006 pertenece al grupo de animación sociocultural y divulgación del CEAMG.

María Baldomera, de la cual no se tiene mucha información, fue una de las hijas mayores de Mariana con Marcos Maceo. De ella se conoce que laboró como enfermera en los hospitales de sangre de los mambises, durante la Guerra de los Diez Años. Se casó con el teniente

⁵³ Entrevista publicada en el periódico *Sierra Maestra*, sábado 21 de marzo de 2015, año LVII, no. 20, p. 4.

coronel del Ejército Libertador Magín Rizo Nescolarde, del cual se sabe que era muy aguerrido enfrentando al enemigo, pero amoroso dentro del seno familiar y que amaba mucho a los niños.

Graciela se declara orgullosa de ese parentesco. En el trabajo, expresó: “Yo crecí escuchando que era descendiente de los Maceo y por eso me he dedicado a investigar sobre la vida de mis antepasados, donde existen muchos aspectos que no se tiene una certeza absoluta, por no aparecer documentos que precisen algunas cuestiones”.

La entrevistada destacó que no era la única descendiente de esa estirpe mambisa. Refiere que el centro donde trabaja ha llevado durante muchos años una investigación sobre los descendientes; entre cuyos resultados se encuentra una base de datos que recoge los datos de un número importante de ellos. Explicó, además, que su interés por trabajar en esta institución no es fortuito, porque aún faltan muchas cosas por investigar de la vida de cada miembro que integró esa Tribu Heroica.

Con su amor a la familia, al trabajo y a la patria, la descendiente busca rendirle honores a esa estirpe gloriosa, y a la matrona que inculcó sólidos valores que perduraron en esa gran familia hasta nuestros días. En unas palabras que escribió para rendirle homenaje a su noble antepasada, reflexionó:

Fue Mariana una mujer fuerte, activa, que no se apartaba ni se excluía de los procesos y situaciones, sino todo lo contrario, se involucraba y los asumía con liderazgo, pues tenía la fuerza moral para opinar y hacer valer su criterio. En diez años que dura la guerra, mantuvo siempre alto su espíritu de rebeldía.

Ella tampoco aceptó el Pacto del Zanjón, que le dejó un sabor amargo y profundo pesar en el corazón de madre y patriota. La emigración en Jamaica le hizo vivir momentos de dura crisis económica y una constante vigilancia de las autoridades, pero aún anciana y enferma alentaba a cuantos la visitaban a continuar la lucha por la definitiva independencia.

Con profunda emoción, hizo público su orgullo de pertenecer a esta estirpe: “Hoy la recordamos con profundo orgullo, no solo como la madre de los Maceo, sino también como una mujer que rompió las limitaciones que la época imponía a su género y se alzó como estandarte de la libertad, representante genuina de esa identidad cultural y nacional que se estaba gestando”.⁵⁴

Digna continuadora de la herencia familiar

Otro retoño de este tronco familiar de mucho valor es la teniente coronel del Ministerio del Interior **Tania Grajales Columbié**, perteneciente a la quinta generación de sus descendientes. Tania nos revela su doble descendencia de los Maceo Grajales, por parte de un hermano y una nieta de Mariana.

La entrevista realizada a esta cubana por los profesores de la universidad de Oriente Luis Felipe Solís Bedey y Rafael Ángel Borges Betancourt,⁵⁵ hurgó en la perdurabilidad de un legado y los modos en

⁵⁴ Palabras pronunciadas por Graciela Pacheco Fera, 12 de julio 2015, Bicentenario del natalicio de Mariana Grajales Cuello, Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba

⁵⁵ Solís Bedey, Luis Felipe y Rafael Ángel Borges Betancourt: “La estirpe de Mariana Grajales en la memoria histórica de una de sus descendientes” en *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, p. 240.

que ha construido su memoria histórica la insigne familia revolucionaria santiaguera, en particular de Mariana Grajales.

El abuelo paterno de la entrevistada, Santiago Grajales Bataille, tuvo una destacada trayectoria como militante de la Juventud Socialista Popular y dirigente sindical de la fábrica de ron y cerveza Bacardí; también estuvo vinculado a las células obreras del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que se crearon en la fábrica.

Tania nació en mayo de 1970, y reconoce que la lectura de algunos libros de Historia de Cuba y de otros relacionados con patriotas y con su familia la han ido nutriendo de esa herencia familiar, pero gracias a la vía oral e historias y vivencias que contaba su familia más cercana pudo llegar a respetar y a venerar a cada integrante de esa Tribu Heroica:

Mucho influyó en los más jóvenes la formación familiar, que se nos fue transmitiendo de generación en generación, la cual fue legada, en primer término, por el ejemplo personal, en la conducta social, en el respeto, en la honradez, en la combatividad ante lo mal hecho [...] con gallardía, sobre el sentido del compromiso moral por la ascendencia de que provenían.⁵⁶

Explica que en su personalidad y en momentos difíciles de su vida, la herencia de los Maceo Grajales, pero sobre todo de las mujeres de su estirpe, se impuso: “Me provoca un sentimiento de dolor por las vicisitudes que pasaron esas mujeres de mi familia, en la manigua, con

⁵⁶ Ibid, p. 244.

las limitaciones de entonces, pero con entereza; entonces siento orgullo”.⁵⁷

Rodeada actualmente de esos familiares que le han transmitido la memoria histórica y el gran conocimiento de su legado familiar y su comportamiento en las diferentes épocas que les tocó vivir, considera que en su actuar presente ante las adversidades que se le presentan en su vida personal y laboral están impregnados los valores que fueron legados de generación en generación: patriotismo, sacrificio, humanismo, solidaridad, etc. Valores que estamos seguros Mariana inculcó a sus hijos en el calor hogareño, y que ellos con su vida defendieron.

Orgullosa de mi sangre mambisa⁵⁸

Regina Jústiz Grajales, de 71 años, asegura que pertenecer a esta familia “me enorgullece porque llevo la sangre de los mambises”. Su madre fue Elsa Grajales Bataille, lo que hace a Regina tataranieta de Mariana.

Regina recuerda: “Desde chiquita yo vi la Revolución formarse; cuando tenía siete años me mandaron a casa de los Maceo, donde lavaban y planchaban, a llevar 'mandaditos' a muchos revolucionarios que se escondían allí.”⁵⁹ Mis padres tuvieron que irse para La Habana,

⁵⁷ Ibid, p. 247.

⁵⁸ Entrevista realizada a Regina Jústiz Grajales, el 3 de octubre del 2019, Clínica de Los Ángeles, por las autoras del presente trabajo.

⁵⁹ Algunos de los descendientes de los Maceo Grajales, que vivían en lo que es hoy Museo Casa Natal de Antonio Maceo, tenían militancia comunista o relaciones con estos. Damaris Amparo Torres Elers e Israel Escalona Chádez (compiladores): *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, p. 242.

porque en pleno San Fermín y Martí, mi padre [Efraín Jústiz Ferrer] gritó: ¡Abajo Batista!, ¡Viva la revolución! Carratalá lo encañonó para matarlo, y yo me le puse delante: ¡Ay, no, que es mi papá! ¡Ay, no! En La Habana mi padre siguió luchando en la clandestinidad, más adelante mi mamá se tuvo que ir también y me dejó con mi tío Santiago Grajales Bataille, el abuelo de Tania Grajales, que también fue tremendo luchador y trabajaba en Bacardí, donde ganaba un medio, y era un comunista de los de verdad, junto a los que formaban el Partido en Santiago”.

Se hizo enfermera obstetra por su amor a los niños. En 1966 se graduó de auxiliar de enfermera, y antes de los tres años de titulada la mandaron a pasar la escuela de enfermera obstetra. Después, fue para El Cobre, en el Plan Tomate. En 1982 fue a Laos, Viet Nam: “Terminando la guerra fuimos los primeros cubanos que llegamos y las vietnamitas se asombraron de mi color, me tocaban el pelo y me restregaban la piel como para limpiarme. Las mujeres vietnamitas son muy fuertes y trabajadoras”.

Posteriormente, empezó en la Clínica de Los Ángeles (Materno Sur), y ya allí lleva aproximadamente cuarenta años. Al sentirse comparada con la digna cubana Mariana Grajales, debido a que a su edad sigue trabajando con el mismo esmero, refiere:

Muchos me dicen: 'Mariana está en un busto', pero me miran y aseguran 'pero también está en persona'. Me siento feliz trabajando, me lo critican pero no me importa, porque me siento fuerte y si todavía le puedo cumplir a la Revolución y a los pacientes trabajo con amor mi carrera. Soy combatiente, soy del Partido, y en los CDR soy activista de Salud Pública, pero primero fui presidenta por varios años.

El orgullo que tiene de pertenecer a esa noble stirpe heroica lo demuestran sus ojos cuando brillan y asegura con gran firmeza: “Yo me siento como si fuera Mariana, porque tengo una fortaleza ante los problemas familiares, los del trabajo, pero soy combativa y en mi Partido soy igual. ¡A mí me encanta tener mi sangre mambisa!”.

Toda mujer cubana, no importa la época ni las condiciones que le haya tocado vivir, es una mambisa: heredera de una digna tradición de fortaleza, valor y lucha por sus convicciones. Sin embargo, tres descendientes, honradas doblemente con el privilegio de llevar la sangre de Mariana Grajales, nos demuestran desde su cotidianidad, en estas mismas calles de Santiago de Cuba, la forma en que defienden su legado. Como mujeres, como cubanas, como hijas de la Tribu Heroica.

Bibliografía

- Torres Elers, Damaris Amparo e Israel Escalona Chádez (compiladores): *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015, pp. 239-248.
- Torres Elers, Damaris Amparo: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.
- *De la Tribu Heroica*, Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, no. 2, 2005, Santiago de Cuba.

Publicaciones

- Periódico *Sierra Maestra*, sábado 21 de marzo de 2015, año LVII, no. 20, p. 4.

Testimonios

- Entrevista realizada a Regina Jústiz Grajales, el 3 de octubre del 2019, Clínica de Los Ángeles.

www.claustrofobias.com
2021



CENTRO DE ESTUDIOS
"ANTONIO MACEO GRAJALES"